

III TEORÍAS DEL LIBERALISMO Y EL MONETARISMO

INTRODUCCIÓN

La ciencia económica moderna empezó con la crítica liberal del proteccionismo. Desde entonces, los economistas se dividen entre liberales y proteccionistas. Cada corriente ha dominado algún periodo, dependiendo de las condiciones; es decir, que las viejas teorías recuperan su vigor y aplicabilidad para influir en un nuevo dinamismo del capitalismo. Así sucedió en los últimos veinte años cuando el antiguo liberalismo, ahora nuevo o neoliberalismo, fue adoptado por las elites gobernantes y por los economistas; lo mismo sucedió unos pocos años antes, cuando se descartó al liberalismo clásico decimonónico, para dar prioridad a una política relativamente proteccionista e intervencionista de parte del Estado. Junto con el viejo y el nuevo liberalismo económico se encuentra la orientación monetarista; son siameses, ya que los neoliberales han asumido, en la lucha contra los aumentos de precios del siglo XIX y la inflación moderna, una política de disminución del ritmo de crecimiento de la oferta monetaria. Contrariamente, los intervencionistas de tipo keynesiano –corriente propia de mitad del siglo XX- crean la política fiscal, desprecian la utilidad de la política monetaria y regulan la mano invisible.

En el proceso de división entre los estudiosos de la economía, se encuentra Marx – siempre como figura central en la investigación- que en algún momento y por circunstancias específicas se declaró partidario del librecambio inglés en la mitad del siglo XIX; él mismo, en su trabajo detallado del dinero, manifestó coincidencia con la posición cuantitativista, con respecto al sistema de papel moneda. Un autor del cual, parecería natural su no partidismo con el librecambio y el monetarismo, porque ambas corrientes, en nuestros días y en nuestros ámbitos, son catalogadas como conservadoras y derechistas. Sin embargo, no hay que ubicar a Marx como proteccionista, que tampoco lo fue. Nunca fue militante de ninguna de estas corrientes, sino revolucionario y científico que entendió la necesidad y utilidad de ellas en condiciones concretas, y de esta manera lo expone en su obra.

En cambio, otros liberales, concientes de la necesidad de la reforma del sistema para desarrollarlo sobre nuevas bases, abjuran de las ideas con las cuales fueron educados, y, a su vez educaron; no sin dificultad fueron adoptadas las nuevas ideas, ideas revolucionarias para su época. En pocos años la heterodoxia se convierte en política gubernamental, que con el tiempo agotaría su utilidad y funcionalidad, para ser sustituida por viejas ideas en nuevas condiciones. La espiral de las ideas y de las políticas continúa su incesante curso. Esta es una enseñanza, y no menor: las ideas no mueren, sólo son desplazadas. La realidad específica, y los intereses de las clases dominantes, es la que determina su reaparición.

III.1 EL LIBERALISMO

Adam Smith fue el teórico más grande, y portavoz del librecambio en el siglo XVIII. Para el primer tercio del XIX, el mérito le corresponde a David Ricardo. En el

mismo siglo Carlos Marx fue partidario del librecambismo. Los más importantes economistas de la época también lo fueron. De los tres mencionados, sólo Marx vio el triunfo legal del librecambismo. El 26 de junio de 1846 el Parlamento Inglés derogó las Leyes Cerealistas, que impedían la importación de granos. Esta medida se considera como la oficialización de la vigencia del librecambio y un triunfo de la ascendente burguesía industrial. Marx se pronunció a favor del liberalismo en el Congreso de los librecambistas, celebrado en septiembre de 1847, en la ciudad de Bruselas. “Desde entonces, la campaña política a favor del librecambio, la influencia de la denominada Escuela de Manchester y de los utilitaristas benthamitas, las declaraciones de autoridades económicas secundarias y las historias educativas de la Srta. Martineau y de la Sra. Marcet fijaron el *laissez-faire* en la mente popular, como conclusión práctica de la economía política ortodoxa” se quejaba un economista inglés años después¹.

En los últimos veinte años del siglo XIX, se puso a la orden del día la discusión entre librecambistas y proteccionistas en Estados Unidos. Engels afirmaba en 1886: “Si Norteamérica introduce el librecambio, estoy seguro de que en diez años habrá alcanzado a Inglaterra en el mercado mundial”². En 1926, el economista inglés de formación liberal clásica John Maynard Keynes veía “el final del *laissez-faire*”: “todavía ahora, afirmaba, no bailamos otro ritmo. Pero se percibe un cambio en el ambiente”³; diez años después publicaría un libro que contribuiría poderosamente a transformar la economía, al sentar las bases teóricas de un sistema intervencionista y proteccionista.

En la segunda mitad del siglo XX, se reconoce en amplios círculos, académicos, políticos y sociales, a Milton Friedman, un economista liberal ya connotado, como el representante del librecambio en su versión llamada neoliberalismo; aunque es justo señalar que el más firme y empeinado liberal fue, desde mucho antes que Friedman, el austriaco Friedrich A. Hayek, quien, en la primera mitad de la década de 1940, percibía “un cambio de perspectiva”, de abandono de las ideas liberales, del individualismo, del *laissez-faire* y de la propiedad privada por las ideas socialistas, por la propiedad colectivista, por el proteccionismo comercial y por la intervención del Estado⁴.

En la década de 1950, Milton Friedman, decía sentirse “como si estuviese predicando en el desierto y afanándome en vano”, porque no le hacían caso⁵. En la mitad de los setenta Hayek también se quejaba de que “nadie me escuchó” durante cuarenta años⁶. En las postrimerías de los años setenta Friedman percibía un cambio, “una nueva tendencia de pensamiento”*: el fin de una época de proteccionismo e intervención del Estado por un liberalismo económico; también, en esos momentos una estadista, Margaret Thatcher, veía

¹ **Keynes**, John Maynard. (1926, 1985). “El final del *laissez-faire*” en *Ensayos sobre intervención y liberalismo*. Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, p. 71.

² **Engels**, Federico. (1888, 1987). “Proteccionismo y Librecambio” en **Marx**, Carlos, Federico **Engels**. *Escritos Económicos Menores*, FCE. México, p. 560.

³ **Keynes**, *op. cit.*, p.63

⁴ **Hayek**, Friedrich A. (1950). *Camino de servidumbre*. Alianza editorial, Madrid, p. 48.

⁵ **Friedman**, Milton. (1951,1967) “Pleno empleo y estabilidad económica” en *Ensayos sobre economía positiva*, Editorial Gredos, Madrid, p. 127.

⁶ **Hayek**, Friedrich A. (1976) “La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro” en *¿Inflación o pleno empleo?*. Unión Editorial, S.A., Madrid, p. 34.

* **Friedman** Milton y Rose **Friedman**. (1979, 1980). *Libertad de Elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ed. Grijalbo, p. 393.

un “cambio de marea” con la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos y de ella como Primera Ministra de Gran Bretaña⁷.

Lo anterior resume dos siglos de polémica entre dos corrientes económicas y políticas: proteccionismo y librecambismo, a los que, se les podría agregar otros dos siglos, el XVII y XVIII, en los cuales predominó en forma absoluta el proteccionismo. La lucha y la discusión de los últimos cuarenta años no es nueva, sino una reedición de los viejos debates de los distintos representantes sociales del sistema. Esto demuestra a grandes rasgos que las corrientes económicas en cuestión siempre han permanecido vigentes, ya sea dominando las esferas académicas, de los negocios, de las políticas gubernamentales o manteniéndose en pequeños círculos -normalmente académicos-, predicando en el desierto y esperando el cambio de marea.

III.1.1 LIBERALISMO CLÁSICO: SMITH

Es común considerar a Adam Smith como un vocero intelectual de la burguesía industrial, clase que se desarrollaría a partir de la Revolución Industrial Inglesa. Sin duda alguna, su teoría sería de gran utilidad para un sector burgués que hasta la década de 1830 se consolidaría como clase dominante. Sin embargo, en el momento de la publicación de *La Riqueza de las Naciones* predominaban la pequeña industria manufacturera, el taller del artesano y comenzaba la Revolución Industrial, en el último tercio del siglo XVIII, la que eliminaría a los productores, agricultores y comerciantes de la pequeña actividad mercantil. El modelo británico de la Revolución Industrial, dice el historiador Maurice Niveau, “evoca el capitalismo liberal y el predominio de la iniciativa privada”⁸.

Para Marx la “biografía moderna del capital” data del siglo XVI, pero no es sino hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando se desarrolla y predomina el capital industrial en Inglaterra; “la gran industria salía apenas de su infancia, como lo demuestra el mero hecho de que el ciclo periódico de su vida moderna no es inaugurado sino por la crisis de 1825”⁹. Marx y Engels consideraban en el *Manifiesto Comunista* de 1848, que “la gran industria ha creado el mercado mundial [...] El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra”; la burguesía moderna “ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario” [...] “espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes” [...] “los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza”¹⁰. Era una manifiesto, también, de las hazañas de la burguesía, del librecambio,

⁷ Thatcher, Margaret. (1994). *Los años de Downing Street*. Ediciones el País-Aguilar, Madrid, p. 157.

⁸ Niveau, Maurice. (1974). *Historia de los Hechos Económicos*. Editorial Ariel, pp. 21, 26; Hobsbawm, Eric. (1974). *En torno de la revolución industrial*. Siglo XXI editores, p. 93.

⁹ Marx, Karl. (1975). “Epílogo a la segunda edición”, en *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, Siglo Veintiuno editores, México, p. 14.

¹⁰ Marx, Carlos y Federico Engels. (1848, 1976). “Manifiesto del Partido Comunista” en *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, tomo I, pp. 112-115.

y del influjo avasallador del capitalismo industrial.

Fue necesario que pasara más de medio siglo para que las ideas de Adam Smith se retomaran y se diera auge a la economía clásica. Según Niveau: “la era victoriana (1837-1901) verá, a la vez, el desarrollo y el apogeo de la economía inglesa, arquetipo del sistema capitalista, que inspiró tanto a Marx como a Adam Smith, a Ricardo como a Malthus”¹¹. El mismo Smith era escéptico en cuanto a la aplicación de sus ideas: “esperar que en la Gran Bretaña se establezca en seguida la libertad de comercio es tanto como prometerse una Oceana o una Utopía. Se oponen a ello, de una manera irresistible, no sólo los prejuicios del público, sino los intereses privados de muchos individuos”¹².

En 1786 un ministro inglés, declarado discípulo de Smith, firmó el primer tratado liberal con Francia, el Tratado de Eden. En 1838 se formó la Liga Anticerealista, liderada por los fabricantes textiles Cobden y Bright, para luchar por la derogación de la ley que impedía la importación de productos agrícolas; también se creó, por Cobden y Bright, en la primera mitad del siglo XIX, la Escuela de Manchester, que fomentaba la doctrina del librecambio y la no-intervención del Estado y representaba a la burguesía industrial. El 26 de junio de 1846 se derogan las Leyes Cerealistas y se asestaba un duro golpe a la aristocracia terrateniente y a los comerciantes proteccionistas. Posteriormente, en 1860, se firmaría el Tratado de Cobden donde se comprometían Inglaterra y Francia a disminuir o desaparecer los aranceles proteccionistas para fomentar el comercio.

Para el historiador Eric Hobsbawm fue en Gran Bretaña más que en ningún otro país donde “el liberalismo económico (fue) aceptado con tan pocos reparos”, después de la revolución industrial, para enseguida convertirse en “el emporio del mundo”, monopolizador virtual de la industria, de la exportación de productos manufacturados y de la explotación colonial¹³.

Smith, es reconocido ampliamente como el adalid del libre comercio, el crítico de la intervención gubernamental, de sus reglamentaciones y, particularmente, se le recuerda por la memorable -reverenciada, negada, satirizada- y multicitada expresión de la “mano invisible”; en un breve párrafo de, su obra cumbre, *La Riqueza de las Naciones* sintetiza el comportamiento del individuo que en búsqueda de su propio interés beneficia a la sociedad, y es el prototipo del *hombre económico moderno*. En cualquier manual de Economía se encuentra dicho párrafo y por su importancia también lo retomamos: “Ninguno -se refiere al inversionista- se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en sus ganancias propias; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios”¹⁴.

En el capítulo II del libro primero, Smith, en otra cita conocida, también se refiere al

¹¹ Niveau, *op. cit.*, p. 25.

¹² Smith, Adam. (1776,1997). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, p. 415.

¹³ Hobsbawm, *op. cit.* p. 93.

¹⁴ Smith, *op.cit.* p. 402.

interés, al egoísmo y a la generosidad de los hombres: “No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”¹⁵. Percibió en los albores del capitalismo industrial el espíritu y el verdadero interés del empresario, y, también se percató de la necesidad que tenían los individuos emprendedores de actuar sin la interferencia del viejo Estado: “El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, ya nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido”¹⁶.

De igual modo, fustigó el “maldito espíritu de monopolio” de los comerciantes y los manufactureros, los que tenían mayores ventajas del monopolio del mercado doméstico. Reconoce las “ventajas naturales o adquiridas” de un país con respecto a otro; ve absurdo y costoso producir una mercancía que se puede conseguir más barata de otro país: “Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero”; la misma idea es para los individuos: “siempre será máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que cuesta más caro que comprarlo”, el zapatero a sus zapatos, el sastre a sus vestidos, el labrador al campo. Son a veces tan grandes las ventajas que todo el mundo reconoce que resulta en vano luchar contra ellas, afirma¹⁸.

La libertad de comercio, que se cree comúnmente que Smith la define de manera ilimitada, tiene sus excepciones; define dos casos principales en donde puede ser ventajoso para la industria del país establecer algún gravamen a las importaciones: el primero, cuando cierto ramo de la industria es necesario para la defensa del territorio, y el segundo, cuando en el país exista un impuesto a la manufactura doméstica, “parece entonces razonable que se imponga otro igual sobre el artículo de la misma especie de procedencia extranjera”. Reconoce que la libertad de comercio, sin restricciones y una rápida apertura del mercado interior, pueden hacer que algunos empresarios nacionales se vean obligados a abandonar la empresa y sufrir perjuicio, por tanto recomienda, por equidad, que no se introduzca la liberación “de una manera precipitada, sino gradualmente, poco a poco, y después de repetidas advertencias”. También tiene una respuesta en caso de ser afectados el empresario y sus obreros, una parte del capital encontraría acomodo en otros ramos de la actividad, lo mismo deberá suceder con los empleados, “aunque es innegable”, reconoce, que sufrirán algunas incomodidades y perjuicios¹⁹.

En el capítulo III, examina las restricciones a las importaciones con países que tienen una ventaja comercial; considera “absurda” la doctrina mercantilista que define la situación de un país a partir del equilibrio o desequilibrio de su balanza comercial, en el

¹⁵ *Ibidem*, p. 17.

¹⁶ *Ibidem*, p. 402.

¹⁸ *Ibidem*, p. 402.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 408-416.

primer caso ningún país pierde, en el segundo uno pierde y el otro gana. Para Smith, estos supuestos son falsos, considera que el comercio que se “desarrolla de una manera normal entre los dos pueblos es siempre ventajoso, aun cuando la ventaja no sea la misma para las dos partes”, porque la ventaja o ganancia, no la ve en el aumento de la cantidad de oro y de plata “sino en el valor anual de la tierra y del trabajo del país, o el aumento del ingreso de sus habitantes en el curso del año”²⁰.

Smith le atribuye a los prejuicios nacionales y a los intereses de los comerciantes el que se impongan restricciones y trabas comerciales entre las naciones, que llevan a enemistarlas y a mirarse como enemigas, a envidiar la prosperidad de otros pueblos, y a considerar las ganancias, de los demás, como si fueran pérdidas propias, en vez de tener un comercio libre y franco que fuera un vínculo de amistad y de camaradería, ventajoso para ambos. “La caprichosa ambición de algunos príncipes y ministros no ha sido tan fatal para la paz de Europa, en el siglo presente y en el anterior, como el impertinente celo de comerciantes y manufactureros”, sentencia²¹.

Enjuiciados y condenados los sistemas mercantil y agrícola de la época, para el autor “no queda sino el sencillo y obvio –sistema- de la libertad natural, que se establece espontáneamente y por sus propios méritos. Todo hombre, con tal que no viole las leyes de la justicia, debe quedar en perfecta libertad para perseguir su propio interés como le plazca, dirigiendo su actividad e invirtiendo sus capitales en concurrencia con cualquier otro individuo o categoría de personas”²².

Adam Smith es el teórico del Estado o gobierno liberal, que no interfiere en la búsqueda del interés del hombre económico. En su época el Estado de tipo feudal, representante de los intereses de la realeza, de los terratenientes y de la iglesia, se caracterizaba por obstaculizar o limitar el “cauce natural” o la “espontaneidad” de las actividades económicas, por medio de regulaciones, prohibiciones e impuestos. Eran gobiernos “improductivos” que representaban a sectores sociales improductivos, que no aportaban a la riqueza nacional por medio del trabajo, sino que consumían y dilapidaban las finanzas públicas en perjuicio de los trabajadores “productivos”, de los artesanos, de fabricantes, de obreros manufactureros y de los comerciantes. El liberal critica los gastos gubernamentales excesivos, ve que en “casi todos los países, la totalidad o la mayor parte de los ingresos públicos se emplean en el sostenimiento de manos improductivas”, refiriéndose a las cortes reales, a los estamentos eclesiásticos y a los grandes ejércitos y flotas²³.

Enaltece la sobriedad y la parsimonia, como causas inmediatas del aumento del capital; señala que la laboriosidad nunca podría lograr engrandecer el capital, sin el concurso de la parsimonia. Para Smith todo hombre “pródigo es un enemigo de la sociedad, y todo hombre sobrio, un benefactor de la misma”. En ese sentido, la prodigalidad y la disipación de los gobiernos han retardado la marcha del progreso y pueden conducir a una nación a la pobreza. Pero, confía en que existe en la mayoría de la población la sobriedad y la buena conducta que compensa no sólo los dispendios excesivos de algunas personas, sino incluso los de la disipación del gobierno: “Aquel esfuerzo del hombre, constante, uniforme

²⁰ *Ibidem*, p. 432.

²¹ *Ibidem*, p. 437.

²² *Ibidem*, p. 612.

²³ *Ibidem*, p. 310.

e ininterrumpido para mejorar de condición, que es el principio a que debe originariamente su opulencia el conjunto de una nación y en particular de sus individuos, es capaz, por regla general, de sostener la propensión natural de las cosas hacia su adelanto, a pesar de los gastos excesivos del gobierno y de los errores de la administración; al igual que el desconocido *principio vital* restituye casi siempre la salud y vigor, no sólo a pesar de las enfermedades, sino de las equivocadas prescripciones de los doctores”²⁴.

¿Cuál es, entonces, el papel de Estado? Para Smith el *Soberano* sólo tiene tres deberes muy importantes: el primero, es “defender a la sociedad contra la violencia e invasión de otras sociedades”, el segundo, “proteger en lo posible a cada uno de los miembros de la sociedad de la violencia y de la opresión [...] estableciendo una recta administración de justicia”, y el tercer deber del gobernante, es “erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos cuya erección y sostenimiento no pueden interesar a un individuo o a un pequeño número de ellos, porque las utilidades no compensan los gastos que pudiera haber hecho una persona o un grupo de éstas, aun cuando sean frecuentemente muy remuneradoras para un cuerpo social”²⁵.

Son estas algunas de las principales ideas del pensamiento librecambista smithiano, recogidas y desarrolladas por los posteriores liberales, con la notable excepción de Malthus. Con el tiempo, en su momento de decadencia, dichas ideas fueron sintetizadas y caricaturizadas, a tal grado que mucho de lo que se dice del liberalismo económico no corresponde con las ideas básicas de Smith. Por eso creo conveniente rescatarlas, en una época en que se estima que de nuevo dominan la escena.

III.1.2 MARXISTAS LIBERALES: MARX Y ENGELS

Las ideas de Adam Smith fueron acogidas ampliamente de 1776 a 1790, año de su muerte; periodo en que se publicaron cinco ediciones de su libro. Sin embargo, las propuestas liberales no iban a ser aplicadas tan fácilmente, tuvieron que pasar más de 70 años para que, con la derogación de las leyes cerealeras en 1846, se considerara como el gran triunfo de las ideas librecambistas y la victoria definitiva de los fabricantes industriales en contra de la aristocracia terrateniente. Las ideas librecambistas fueron obteniendo avances, ganando espacios y tribunas, como ascensos políticos de la burguesía liberal, creciente aceptación en los medios académicos y mediante la aplicación de la política económica. Si consideramos el año de 1846 como el fin del proteccionismo comercial, que ejercía Inglaterra con respecto a los productos agrícolas extranjeros, y a partir de aquí se liberaron otras mercancías dando “cauce natural” al desarrollo del capitalismo industrial, entonces, el proteccionismo como base del sistema mercantil dominó, cuando menos dos siglos y medio -de acuerdo a Engels desde el siglo XVII- o tres y medio de acuerdo con Smith, a partir del surgimiento del sistema mercantil en el siglo XVI.

Existen, en este periodo de alrededor de tres siglos, distintas fases del capitalismo. Primeramente, un capitalismo incipiente de tipo comercial y artesanal, aún con mucha influencia feudal, que se fue desarrollando hacia el capitalismo manufacturero y de pequeña propiedad; éste tipo de capitalismo, a su vez, a partir de las revoluciones políticas y

²⁴ *Ibidem*, pp. 308, 310, 601.

²⁵ *Ibidem*, p. 613.

sociales, de las reformas religiosas y políticas, de la toma del poder por la burguesía y por el impulso fundamental de la revolución industrial, dio origen al capitalismo industrial: “en 1833, medio siglo después de implantarse la gran industria y cuando ya la corriente del desarrollo industrial había encontrado su cauce normal”²⁶, dice Engels.

En septiembre de 1847 se celebró en Bruselas un Congreso de economistas, industriales, comerciantes, parlamentarios, profesores, de Inglaterra y de otros países europeos, para tratar el problema del librecombio; discutieron los beneficios, sus efectos en la clase obrera y los mecanismos para que se extendiera en todos los países, ya que algunos, como Francia y Alemania, seguían con medidas proteccionistas. Se concluyó, con una aprobación casi unánime, a favor del librecombio y sus beneficios. Fue en este *Congreso Económico* en donde Marx se pronunció a favor del librecombio, aunque por razones distintas al resto de los participantes. En su discurso, que fue leído posteriormente en enero de 1848 ante la *Sociedad Democrática de Bruselas*, la derogación de las leyes sobre el trigo de junio de 1846 significaba “el mayor triunfo obtenido por el librecombio en el siglo XIX” representado por los industriales, la burguesía moderna.

Marx, definía el librecombio como la libertad del capital y criticaba acremente a los portavoces del liberalismo de hipócritas y de usar argumentos y demandas como “el pan barato y los salarios altos”, para ganar el apoyo de los trabajadores en contra de la resistencia de los terratenientes; les demostraba con argumentos económicos que el beneficiario directo sería la burguesía. Pero acotaba “que no por criticar la libertad de comercio fuera su intención salir en defensa del sistema proteccionista”²⁷. En *El Capital*, lo define de la siguiente manera: “El sistema proteccionista era un medio artificial de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y de subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia y la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno”.

El proteccionismo, junto con el sistema colonial, las deudas públicas, los impuestos y las guerras comerciales los definía como “vástagos del período manufacturero”, que tuvieron un crecimiento gigantesco durante la “infancia de la gran industria”²⁸. Eran métodos *progresistas* en el sentido que contribuyeron a la destrucción del sistema feudal y sentaron las bases del capitalismo. Engels dice que el proteccionismo “era entonces la *política normal* de cualquier país civilizado del occidente de Europa”²⁹. A la mitad del siglo XIX, Marx, ya consideraba al proteccionismo como un sistema *conservador* -Engels va a utilizar el adjetivo *superfluo*-, en tanto que al sistema librecombista lo definía como *revolucionario*, porque “actúa destructivamente. Desintegra las nacionalidades anteriores y hace culminar el antagonismo entre el proletariado y la burguesía. En una palabra, el sistema de la libertad de comercio, acelera la revolución social. Solamente en este sentido revolucionario emito yo, señores, mi voto en favor del librecombio”³⁰, concluía Marx su discurso -no leído- ante los librecombistas.

Para Marx era claro, y repetidamente lo señaló, que el capitalismo era un sistema de

²⁶ Engels, Federico. (1850,1987). “Ley inglesa sobre la jornada de diez horas” en *Escritos...*, p. 51

²⁷ Marx, Carlos. (1848). “Discurso sobre el problema del librecombio” en *Escritos...*, p. 554.

²⁸ Marx, *El Capital*, Tomo I, Vol. 3, p. 936.

²⁹ Engels, “Proteccionismo y librecombio”, op. cit., p. 555. Cursivas mías.

³⁰ Marx, “Discurso sobre el problema del librecombio” en *Escritos...* p. 554. I. Wallerstein llama a Marx “el ideólogo antiliberal del siglo XIX” en “La imagen global y las posibilidades alternativas de la evolución del sistema mundo, 1945-2025”, *Revista Mexicana de Sociología*, num. 2, vol. 61, abril-junio de 1999, p. 17.

producción y cambio revolucionario y que la burguesía industrial era una clase social revolucionaria en relación con el feudalismo, así había actuado en el último siglo. De Adam Smith decía que tenía el “lenguaje de la burguesía todavía revolucionaria”, cuando expresaba su odio contra los gobiernos y contra el clero improductivo³¹. Refiriéndose a Inglaterra, pero válido para el mundo, Engels veía el desarrollo social vinculado al progreso de la industria, de tal manera que “todas las instituciones que entorpecen este progreso, que lo limitan o tratan de reglamentarlo y fiscalizarlo con arreglo a pautas ajenas a él, son instituciones reaccionarias, insostenibles y llamadas necesariamente a fracasar ante las exigencias de esa mancha progresiva”³². El proteccionismo y el Estado absolutista eran instituciones reaccionarias en ese tiempo, y cualquier ley o reglamento que impidiera el crecimiento del sector industrial, por tanto de la burguesía industrial, entorpecía el bienestar social.

Para Marx y Engels la libertad comercial constituía el *estado natural y normal* de la moderna producción capitalista, el “medio económico para poner en práctica lo antes posible las condiciones de esta solución inevitable”³³. Solamente bajo el librecambio podían desarrollarse plenamente las inmensas fuerzas productivas y en este sentido la burguesía ya dominante del poder político tenía que impulsar el progreso capitalista, porque de ello dependía su existencia; en el *Manifiesto Comunista* de 1848 hay una afirmación rotunda que sigue teniendo plena validez: “la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”³⁴; Marx lo dice en el momento en que el librecambio comercial tenía “carta de ciudadanía en Inglaterra” y se esforzaría la burguesía inglesa en atravesar las fronteras de la Europa continental con su “artillería pesada”, que eran mercancías de bajos precios, debido en parte a la abolición de los aranceles al trigo y a las materias primas que habían disminuido los salarios y otros componentes del capital constante. Inglaterra, el taller del mundo, pretendía irradiar el nuevo sistema al mundo civilizado. Los capitalistas estaban preparados para comerciar sus mercancías a cambio de dejar entrar el trigo continental.

¿Y cuál era la situación que los librecambistas decían que tendría la clase obrera? Si se importaba libremente las materias primas, disminuirían los precios de los productos manufacturados, que podrían ser exportados más baratos y por tanto se incrementaría la producción y la demanda de fuerza de trabajo, lo que aumentaría los salarios y disminuiría el precio de los productos alimenticios de los trabajadores; el desempleo en una rama se compensaría con la ocupación e inversión en otra. Eran argumentos para ganarse a los trabajadores como aliados en la lucha contra los terratenientes; los fabricantes ingleses eran la clase dirigente y sus intereses particulares, por el momento, representaban los intereses nacionales³⁵.

Marx reconocía que el librecambio, como lo planteaban los partidarios, llevaría efectivamente al incremento de las fuerzas productivas, al incremento del capital productivo. El proceso de acumulación capitalista -la inversión de la plusvalía en capital

³¹ Marx, Carlos. (s/f). *Historia crítica de la plusvalía*. Ediciones Quinto Sol, México, tomo I, pp. 253,254.

³² Engels, “Ley inglesa sobre la jornada de diez horas”, *op. cit.*, p. 57.

³³ Engels, “Proteccionismo y librecambismo”, *op. cit.*, p. 557.

³⁴ Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 114.

³⁵ Engels, “Proteccionismo y librecambio”, *op. cit.*, p. 557.

productivo, en capital constante y variable- lleva al incremento de la producción y posteriormente a la concentración y centralización del capital, este curso económico, asimismo, es desarrollo de las relaciones sociales -el crecimiento de la burguesía y del proletariado; el proceso está acompañado por la competencia entre los capitalistas, que lleva a la centralización del capital por medio de la destrucción de empresarios. También, produce mayor división del trabajo y utilización de maquinaria, se acaba la destreza especial del obrero y se sustituye el trabajo calificado por una actividad que cualquier trabajador puede ejecutar; aumenta la competencia entre los obreros, el ejército industrial de reserva, y, por tanto, disminuyen los salarios, y las condiciones de vida y crece la carga de trabajo para todos. La enorme productividad y la sobreproducción de mercancías llevan a las crisis cíclicas, a la descapitalización y al desempleo, a las fusiones, la centralización, la monopolización y al incremento de la población trabajadora y, así, sigue el proceso de acumulación de capital. Y, si, este proceso se da en una nación, entonces, se ve obligada a seguir desarrollándose a partir del mercado mundial: “espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes”³⁶.

Para Marx, aunque la febril actividad del capital era más favorable para el obrero, de cualquier manera la situación de los trabajadores era un callejón sin salida: “si el capital permanece estacionario, la industria no se estacionará, sino que retrocederá, y la primera víctima de ello, será el trabajador. Éste sucumbirá antes que el capitalista. Y caso de que aumente el capital, es decir, lo que se considera el caso más favorable para el obrero, ¿cuál será la suerte de éste? Perecerá también”³⁷. Sabía que el desarrollo de las fuerzas productivas con el librecambio llevaría a fases de animación, prosperidad y auge productivo, pero esto desembocaría inevitablemente en una fase de crisis, de disminución y estancamiento de la producción, que necesariamente tenía que destruir al capital invertido; se destruye en la medida en que el capital está inactivo y por la disminución de los precios de las mercancías. Sólo después de esto se podría remontar la fase de crisis y de nuevo continuar como “el cambio natural de las estaciones”³⁸. El librecambio y el desarrollo industrial conducirían a crisis productivas -siempre acompañadas o precedidas de crisis comerciales, monetarias y financieras como expresión de la sobreproducción de mercancías- que se tornarían cada día más frecuentes y más violentas, más destructivas de capital lo que a la larga desarrollaría las fuerzas productivas. Es un proceso dialéctico de desarrollo -destrucción- desarrollo del capital, en una espiral ascendente.

A partir de lo anterior, Marx, explicaba el “pauperismo británico”, y, por tanto, el de cualquier país, “independientemente del librecambio o el proteccionismo, (el pauperismo) aumenta y disminuye al alternar los periodos de estancamiento y de prosperidad”³⁹. El librecambio llevaba a una mayor explotación de la clase trabajadora, en la medida que crecieran las fuerzas productivas y el capital, siendo la condición más favorable, mientras el proteccionismo al ser incapaz de seguir desarrollando el sistema económico, no desarrollaba proletariado ni burguesía, mantenía las estructuras obsoletas del capitalismo

³⁶ Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”, *op. cit.*, p. 114.

³⁷ Marx, “Discurso sobre el problema del librecambio”, *op. cit.*, p. 549.

³⁸ Marx, Carlos. (1858, 1987). “Comercio y finanzas en Inglaterra”, en *Escritos...*, p. 227 ; Marx, *Historia...* tomo II, p. 425.

³⁹ Marx, Carlos. (1852,1987). “Pauperismo y librecambio”, en *Escritos...*, p. 117.

preindustrial y en este sentido era una traba para el desarrollo.

Marx era un revolucionario que reconocía y alababa el ímpetu que el librecambio daría al capitalismo, no porque éste llevara beneficio a los trabajadores, sino porque el desarrollo de las fuerzas productivas conduciría a la “expropiación de los expropiadores”, o como dice Engels: “es bien sabido que nosotros no simpatizamos con la burguesía. Pero, esta vez, auspiciamos su triunfo”, porque “su victoria dará su conformación definitiva al mundo. Y, sin embargo, nada más evidente que lo que hacen es abrirnos en todas partes el camino a **nosotros**, a los demócratas y comunistas”⁴⁰. Para llegar al socialismo se tenía que pasar por el desarrollo del capitalismo industrial y el crecimiento y organización del proletariado comunista, ese era el planteamiento de los clásicos del marxismo.

Cuarenta años después de que Marx se había pronunciado a favor del librecambio, Engels escribió un prólogo para la edición norteamericana de *El Proteccionismo y el Librecambio*, en donde retoma los principios fundamentales y reseña la situación de ambos sistemas en Europa y en Estados Unidos. De 1848 a 1866 se produjo en Inglaterra un enorme auge de la industria y del comercio, en gran parte por la eliminación de los aranceles protectores sobre las materias primas y los víveres, “parecieron cumplirse hasta las más exageradas esperanzas de la subsiguiente prosperidad”⁴¹. Contribuyeron a este auge los descubrimientos y explotación de las minas de oro de California y Australia, el mayor incremento mundial de medios de cambio, el desarrollo de los medios de transporte como el ferrocarril y los barcos de vapor.

Países, como Francia, se desarrollaban interiormente con aranceles protectores y prohibiciones de importaciones; Suiza, se encontraba en total librecambio y con un fuerte desarrollo industrial; Alemania desarrollaba la industria con tarifas mucho más liberales que en otros países europeos; Norteamérica se protegía con aranceles. Estados Unidos, en la década de 1880, discutía sobre el librecambio, después de permanecer en el proteccionismo a partir de la guerra civil de 1861. Para Engels era necesario que Estados Unidos se convirtiera en país industrial para no ser “condenado eternamente a la barbarie y a la sumisión” como país agrícola. Quince años antes de escribir el prólogo mencionado, planteó la siguiente alternativa: para que Norteamérica llegue a convertirse en un país industrial y cuente con todas las perspectivas, no sólo de alcanzar por este camino, sino de derrotar en él a sus rivales, tiene dos vías a seguir: “o bien, mantiene el librecambio, si se quiere durante cincuenta años, en una lucha costosísima de competencia contra la industria inglesa, que le lleva unos cien años de ventaja; o bien por medio de aranceles protectores, descarta la competencia inglesa, digamos durante veinticinco años, con la certeza casi absoluta de que, al final de este mismo tiempo, la industria norteamericana afirmará su puesto en el mercado mundial abierto”. Engels creía que esta última vía era la más conveniente y para esos momentos -al término de los veinticinco años- pensaba que el proteccionismo debía haber realizado “su labor, en mayor o menor extensión, convirtiéndose en un sistema superfluo”, de tal manera que si -entonces- introducía el librecambio “estoy seguro de que en diez años habrá alcanzado a Inglaterra en el mercado mundial”⁴².

⁴⁰ Engels, Federico (1848,1981). “Los movimientos de 1847” en *Escritos de Juventud*. FCE, México, p. 670. Negritas originales.

⁴¹ Engels, “El proteccionismo y el Librecambio”, *op. cit.*, pp.557-58.

⁴² Engels, *Ibidem*, pp. 559-60.

III.1.3 EL TRÁNSFUGA DEL LIBERALISMO: KEYNES

Inglaterra después de la Primera Guerra mundial ya no era la primera potencia mundial. Como lo predijo Engels, Estados Unidos había alcanzado y superado al taller del mundo del siglo XIX. Inglaterra, en la década de 1920, se encontraba con problemas económicos y sociales; a pesar de haber sido una de las potencias victoriosas de la guerra sufría de daños en su economía: las industrias tradicionales de exportación estaban en declive, había desequilibrio de la balanza comercial, debilidad y volatilidad en la libra esterlina, se había suspendido el sistema patrón oro y se debatía la conveniencia de su reanudación, preocupaba la deflación de precios y el desempleo, los sindicatos luchaban con huelgas generales para impedir que les rebajaran sus salarios nominales; después, se elevaron los salarios reales -por la lucha obrera y por el restablecimiento del patrón oro- y se dañó la competitividad en el mercado mundial. Inglaterra vivía un estancamiento económico y luchas sociales que ponían en duda la viabilidad del sistema, mientras que Estados Unidos vivía a plenitud los dorados años veinte.

Parecía lejano el esplendor de la era victoriana. En esas condiciones un prominente economista, académico, funcionario y especulador, se pronunció por abandonar el *laissez-faire*. En 1924, John Maynard Keynes, liberal igual que su padre, sus maestros, sus colegas y miembro del partido liberal, rompe lanzas en contra del libremercado decimonónico en un artículo periodístico: “creo en el Estado; abandono el *laissez-faire*, no con entusiasmo, no porque desprecie esa vieja doctrina, sino porque, queramos o no, las condiciones para que tenga éxito han desaparecido”⁴³. En ese momento no tuvieron eco sus propuestas de que la acción gubernamental -por medio de obras públicas y deuda- eran decisivas para sacar a Inglaterra de la crisis.

Posteriormente al pronunciamiento público de su *herejía*, como él le llamó, pronunció una conferencia en noviembre de 1924 y otra en 1926 que juntas dieron forma al ensayo *El final del laissez-faire*. Es un texto pequeño de treinta páginas, dividido en cinco partes. La primera parte o primer capítulo analiza las diversas corrientes de pensamiento que produjeron al individualismo y al *laissez-faire*, la corriente filosófica que impulsó la libertad natural, el contrato, el utilitarismo, el individualismo, el egoísmo, la igualdad, la democracia; principios elaborados por autores como Locke, Hume, Rousseau, Paley, Bentham en el siglo XVIII; “sin embargo, dice Keynes, hubiera sido difícil que esa época alcanzara esta armonía de cosas opuestas si no hubiera sido por los *economistas*, que surgieron precisamente en el momento oportuno”, fueron éstos los que dieron una base científica: “a la doctrina filosófica de que el gobierno no tiene derecho a interferir, y a la doctrina divina de que no tienen necesidad de interferir, se añade una prueba científica de que su interferencia es inconveniente”⁴⁴, era la corriente de Adam Smith, de Ricardo, de John Mill, de John Stuart Mill, pero también Keynes incluía a Marshall, Edgeworth y a Pigou.

Pero no sólo fueron las corrientes filosóficas y económicas las que alimentaron el *laissez-faire* del siglo XVIII y XIX, también contribuyeron la corrupción e incompetencia

⁴³ Harrod, R.F. (1958). *La vida de John Maynard Keynes*. FCE, México, p. 401.

⁴⁴ Keynes, “El final del *laissez-faire*”, *op. cit.*, pp. 65-66.

del gobierno, la ineptitud de los administradores públicos, de tal manera que “casi todo lo que hizo el Estado en el siglo XVIII, por encima de sus funciones mínimas fue, o pareció, perjudicial o desafortunado”; otro elemento que suma Keynes al desprestigio del Estado y la aceptación del liberalismo fue el progreso material entre 1750 y 1850 que “vino de la mano de la iniciativa individual, y no debió casi nada a la influencia directiva de la sociedad organizada como un todo. Así, la experiencia práctica reforzó los razonamientos *a priori*. Los filósofos y economistas nos dijeron que por diversas y profundas razones la empresa privada sin trabas había promovido el mayor bien para todos. ¿Qué otra cosa hubiera podido agrandar más al hombre de negocios?”⁴⁴. No deja de ser sorprendente la similitud del diagnóstico de Keynes con respecto al Estado y la realidad material para adoptar el liberalismo, con el análisis de los liberales en la década de los setenta del siglo XX. Posteriormente nos encontraremos con otros excelentes análisis, pero ahora de liberales.

Más adelante, en la parte III, menciona otras razones por las cuales el *laissez faire* obtuvo prestigio y autoridad: una es la escasa calidad de propuestas como el proteccionismo y el socialismo marxista, “de los dos, el proteccionismo es, por lo menos, plausible”, al socialismo lo descalifica, era una peor alternativa. “Finalmente, el individualismo y *el laissez-faire* no podían, a pesar de sus profundas raíces en las filosofías políticas y morales de finales del siglo dieciocho y principios del diecinueve, haber asegurado su dominio perpetuo sobre la dirección de los asuntos públicos, si no hubiera sido por su conformidad con las necesidades y los deseos del mundo de los negocios de la época”⁴⁵. Realmente Keynes utiliza, intuitivamente, un planteamiento materialista, porque, ve una *determinación fundamental*, como causa, en el triunfo del liberalismo; es decir, que el *laissez-faire* no sólo tenía “profundas raíces” filosóficas, políticas y morales sino era una aspiración, debido a la *necesidad* de la burguesía dominante. Más adelante, en el apartado del método (IV.5), prosigo con el tema.

Keynes reconoce la existencia de un “terreno fértil” para el desarrollo de la doctrina, para la limitación del Estado, para una vida económica sin regulaciones, para que los ciudadanos desplegaran sus habilidades “movidos por el motivo admirable de intentar progresar en el mundo”⁴⁶. Después, la doctrina se convirtió en dogma y se apropió de la educación, de la religión, de la filosofía política y de la “mente popular”; en términos de Marx se hizo *conciencia social*, se convirtió en ideología dominante, la ideología de la clase dominante, se fue transformado en interés nacional, el interés de la burguesía industrial. Keynes menciona a Cairnes como el primer economista que dirigió un ataque frontal en 1870 contra el *laissez-faire*, al declarar que ese sistema no tenía bases científicas; y aunque fue, según Keynes, esa opinión crítica la que compartieron los economistas más importantes en los últimos cincuenta años “no ha prevalecido contra la opinión general de que un *laissez-faire* individualista es lo que ellos debieron enseñar y lo que de hecho enseñaron”⁴⁷.

Concluye el tercer capítulo con una apreciación del “gran capitán de la industria, del maestro del individualismo”: el empresario, que ahora lo veía como un “ídolo deslucido” que “cada vez dudamos más de que sea él quien nos conduce de la mano al paraíso”. Observa, Keynes, que muchas de las razones originales que convirtieron en *ortodoxia* al

⁴⁴ Keynes, *Ibidem*, Loc. Cit.

⁴⁵ Keynes, *Ibidem*, pp. 78-9.

⁴⁶ Keynes, *Ibidem*, p. 67.

⁴⁷ Keynes, *Ibidem*, p. 74.

laissez-faire habían desaparecido y sólo sobrevivía por la *costumbre*; “una ortodoxia está en cuestión, y cuanto más persuasivos sean los argumentos, tanto más grave será la ofensa. Sin embargo, aventurándome en la cueva del monstruo aletargado, por lo menos he rastreado sus quejas y genealogía, de manera que demuestre que nos ha gobernado más por derecho hereditario que por mérito personal”⁴⁸. Era el grito de un burgués liberal desalentado por la crisis del sistema capitalista y del empresario individualista; Keynes iba a percibir genialmente antes que muchos la necesidad de remediar los males del sistema con otra medicina.

Ya dentro de la cueva del monstruo, Keynes continuó su lucha contra las viejas y aún dominantes ideas. Su obra magna, la *Teoría general de la ocupación, el dinero y el interés*, publicada en 1936, vendría a ser como fue la obra de Smith, la Biblia que iluminaría una “nueva economía” y sentaría las bases de la política económica de los principales países capitalistas.

La *Teoría general* es un libro dirigido a sus colegas economistas en donde va a criticar la teoría clásica, la que va desde Adam Smith hasta sus contemporáneos, la misma que él defendió “durante muchos años con convicción”; en el primer capítulo del libro I parte de que los supuestos de la teoría clásica “no son los de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”⁴⁹. En el último capítulo, recalca la idea de “los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos”⁵⁰. Es evidente que Keynes estuvo preocupado por estos problemas en la medida que representaban en su momento la expresión de un sistema económico incapaz de salir de la depresión y de un conjunto de ideas teóricas que no contribuían al mejoramiento sino, al contrario, profundizaban la crisis.

Propone la intervención del Estado en la economía; lo hace de manera conservadora, como tratando de aminorar el rotundo ataque contra *el laissez-faire*. Considera de “importancia vital establecer ciertos controles centrales en asuntos que actualmente se dejan casi por completo en manos de la iniciativa privada, hay muchos campos de actividad a los que no afecta”. Enseguida, señala que el Estado “tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios”; define con lo anterior la política fiscal y monetaria activa. No confía en el banco central, cree “improbable que la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente para determinar la inversión óptima”, entonces propone una “socialización de la inversión” como único medio para aproximarse a la ocupación plena; socialización, que en otras palabras es inversión pública y no excluye que la “autoridad pública coopere con la iniciativa privada”⁵¹.

Reivindica el interés personal, porque determina lo que se produce, en qué

⁴⁸ Keynes, *Ibidem*, p. 81.

⁴⁹ Keynes, John Maynard.(1936, 1976). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. FCE, México, p. 15. Darwin fue otro famoso hereje que rompió con la teoría dominante: “...la opinión mantenida hasta hace poco por la mayoría de los naturalistas –y antes por mí-, es decir la de que cada especie ha sido creada independientemente, es errónea”. Darwin, Charles. (1859, 1985). *El Origen de las Especies*. Editorial Diana, p. 23.

⁵⁰ Keynes, *Ibidem*, p. 328.

⁵¹ Keynes, *Ibidem*, pp. 332-33.

proporciones se combinan los factores de la producción, y cómo se distribuirá entre ellos el valor del producto final. Tratando de conjurar el miedo de los empresarios, insiste que la necesidad de los controles centrales será sólo para lograr el ajuste entre la “propensión a consumir” y el aliciente para invertir y por tanto “no hay razón para socializar la vida económica (más que la que existía antes”, recalca que no está proponiendo -de ninguna manera- un socialismo de Estado. Reconoce la vigencia de las funciones tradicionales del gobierno, las ventajas tradicionales del individualismo, la eficacia, la iniciativa, el interés personal, la responsabilidad individual, la libertad personal, el libre juego de las fuerzas económicas. El ensanchamiento de las funciones del gobierno, dice Keynes, parecería “una limitación espantosa del individualismo”, pero no lo es. Defiende las nuevas funciones, porque “son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual”⁵².

Está explícito en su *Teoría general* que Keynes pretendía reformar al sistema económico, debido a que el *laissez-faire* y el patrón oro internacional no permitían “echar mano del gobierno” para mitigar la miseria económica, la desocupación crónica o subocupación intermitente; esos sistemas sólo tenían medidas para la competencia por los mercados y para mejorar la balanza comercial. Para Keynes los supuestos de la teoría económica clásica no podían resolver los problemas económicos del mundo real. Confiaba que su propuesta de mayor intervención gubernamental lograría “establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible”, sacaría al país de la crisis económica y entonces la “teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante”.

La crítica despiadada al liberalismo se vuelve al final del libro una lamentación por su ineficacia. Al pretender “llenar los vacíos de la teoría clásica no se echa por tierra el “sistema de Manchester”, sino que se indica la naturaleza del medio que requiere el libre juego de las fuerzas económicas para realizar al máximo toda su potencialidad de la producción”⁵³. No se buscaba desplazar a la teoría clásica sino resolver los problemas a los que no tenía respuestas para que después ella se siguiera aplicando. Es como crear una teoría que se complementara con la tradicional, es llenar los vacíos, es cubrir las insuficiencias. Ya estaba sistematizado y coherente un nuevo planteamiento para la época, que retomaba principios e ideas de los mercantilistas, de los proteccionistas, de economistas clásicos y autores contemporáneos a Keynes; sabía que estaba escribiendo ideas revolucionarias que al principio no les harían caso pero, confiaba, que en un periodo de diez años serían aceptadas⁵⁴.

Es conocido que otros economistas ya habían publicado, por su lado e independientemente, antes de la *Teoría general*, y expuesto las mismas ideas fundamentales sobre la producción, la demanda efectiva, la intervención del Estado; en efecto, en la década de 1930 se habían desarrollado las mismas ideas. En algunos países se aplicaba un *keynesianismo sin Keynes*, sin conocerlo. Intervení el Estado en mayor medida que lo había hecho tradicionalmente, se adoptaban aranceles protectores, se planificaba. La realidad estaba de nuevo adelante de la teoría y superaba viejos planteamientos.

⁵² Keynes, *Ibidem*, pp. 333-35.

⁵³ Keynes, *Loc. cit.*

⁵⁴ Harrod, *op. cit.*, p. 530.

La nueva teoría, aún tenía que pasar la prueba de fuego, la aceptación entre los pares de Keynes, el medio académico e intelectual. En poco tiempo, antes de los diez años que había pronosticado, algunos viejos economistas tradicionales se habían convertido y los jóvenes se entusiasmaron. Los tiempos habían cambiado. Esto es lo que percibió genialmente Keynes, pero también Michael Kalecki y Gunnar Myrdal, también los estadistas de Suecia con medidas de ocupación y bienestar social, el gobierno de Estados Unidos con obras públicas y medidas devaluatorias y proteccionistas, y hasta la Alemania nazi con su industria armamentista señalaban el camino. La realidad había cambiado. Primero el estancamiento productivo y deflacionario en Inglaterra, después la crisis bursátil y la Gran Deflación-Depresión de Estados Unidos, que repercutió a escala mundial, eran señales de la nueva realidad. Las primeras medidas de política económica tradicional no dieron resultados, la crisis se profundizaba.

Las ideas de Keynes, por las que temía que lo calificaran de “loco”, iban a influir en la política económica al terminar la Segunda Guerra Mundial; el “keynesianismo inconsciente” se convertiría en consciente. Sin duda contribuyó de manera decisiva al desarrollo del capitalismo en las siguientes décadas; las condiciones productivas, las nuevas relaciones sociales, las *necesidades* de los hombres de negocios convirtieron al keynesianismo en la *nueva ortodoxia* o “nueva economía”, como se le llamó en Estados Unidos cuando fue la política oficial del gobierno de Kennedy. Se había desplazado el poder mundial y también el poder de la economía. Aunque la teoría surgió en Inglaterra, durante su decadencia como Imperio, se iba a desarrollar durante el vertiginoso progreso y pleno dominio de Estados Unidos.

La cúspide del keynesianismo fue en los años sesenta. Cumplió con sacar al sistema capitalista de su crisis más profunda, de la deflación y del desempleo; reformó al sistema y lo desarrolló a niveles extraordinarios. Había desplazado y arrinconado en las universidades a la teoría del liberalismo, a la teoría clásica, neoclásica y microeconómica; estas se continuaban enseñando como parte de la cultura económica del profesional, pero sin fines prácticos, sobre todo en el ámbito de la política económica; o en el mejor de los casos se había combinado, de manera subordinada, dando origen a la *síntesis neoclásica*. Se dudaba de la vuelta al pasado, con crisis e inestabilidades monetarias. Se creó una nueva teoría para “conjurar el mal”, diría Samuelson en su manual de Economía. Se lograba una etapa de crecimiento económico y de estabilidad de precios, estabilidad y crecimiento del comercio mundial, incremento de la participación estatal, florecimiento de las economías nacionales y proteccionistas, de los gobiernos laboristas, populistas y nacionalistas, y el desarrollo del socialismo en la tercera parte de la humanidad. Las ideas de Keynes y las aportaciones de sus seguidores habían reformado e impulsado al capitalismo. Los experimentos socialistas reforzaron al keynesianismo. Había sido la respuesta a la crisis económica, a la inestabilidad política y social, el sistema tenía un nuevo aliento e inauguraba una nueva etapa de prosperidad.

III.1.4 NUEVO LIBERALISMO: MILTON FRIEDMAN

Milton Friedman publica el libro *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico* en 1979. Es el desarrollo de un libro anterior de 1962, *Capitalismo y Libertad*, que al igual que muchos otros trabajos no tuvieron demasiado eco en aquella época. Pero en

la década de 1980 el nuevo libro se convirtió en la Biblia de los liberales antiestadistas y transformó a muchos legos y profesionales al nuevo liberalismo. *Libertad de Elegir* “trata el sistema político de un modo simétrico al económico. Ambos se consideran mercados en los que el resultado se determina a través de la interacción de personas que persiguen sus propios intereses individuales (entendidos con un criterio amplio) en vez de los objetivos sociales que los participantes juzgan ventajoso enunciar”⁵⁵. El liberalismo económico de Friedman es el mismo de Adam Smith y *La Riqueza de las Naciones*. En tanto, el liberalismo político es tomado de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, escrita por Thomas Jefferson, y, también, inspirado en el libro *Sobre la Libertad* de John Stuart Mill.

El “nuevo liberalismo económico” de Friedman:

- a. Es la adaptación de las anteriores fuentes clásicas a la situación contemporánea.
- b. Es el *laissez-faire* y la libertad política del ciudadano decimonónico aplicados a las postrimerías del siglo XX.
- c. Es el énfasis en la “relación simétrica” entre la libertad económica y política: “la libertad económica es un requisito esencial de libertad política”⁵⁶.
- d. Es la recuperación de la función clásica del Estado en sus tres deberes definidos por Smith, más un cuarto deber que agrega Friedman: “proteger a los miembros de la comunidad que no se pueden considerar como individuos responsables”⁵⁷.
- e. Es “el punto de vista de que el papel del Estado consiste en servir de árbitro para impedir que los individuos luchen entre sí” y no “del Estado como padre que tiene el deber de obligar a algunos a ayudar a otros”.
- f. Es impedir que un Estado más intervencionista destruya “tanto la prosperidad que debemos al sistema de libre mercado como la libertad humana”⁵⁸.
- g. Es el poder del mercado libre y la eficacia de los precios como mecanismo de información y de asignación, en vez del Estado omnipotente, planificador, autoritario, centralizador, interventor, protector, obstaculizador y reglamentador social.
- h. Es la “mano invisible” de Smith, pero con una “visión más amplia”, no es la “angosta interpretación del concepto de interés personal como egoísmo miope, como exclusivo interés por las ganancias materiales inmediatas”, no es el “hombre económico” considerado “una máquina calculadora”; la nueva mano invisible que “engloba todo cuanto interesa a los participantes en la vida económica, todo lo que valoran, los objetivos que persiguen”.
- i. Es el capitalismo de economía de libre mercado contra el comunismo de cualquier signo⁵⁹.

⁵⁵ Friedman, Milton y Rose. (1979, 1980). *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Ediciones Grijalbo, Barcelona, p. 10.

⁵⁶ Friedman, *Ibidem*, p. 17.

⁵⁷ Friedman, *Ibidem*, p. 54.

⁵⁸ Friedman, *Ibidem*, pp. 20, 22.

⁵⁹ Friedman, *Ibidem*, pp. 31, 32, 48; “Sin menoscabar los esfuerzos proselitista del doctor Friedman sostengo que no se trata de nuevas ideas sino de una divulgación inteligente del pensamiento neoclásico

Friedman veía el “cambio de opinión” y se percataba del “agotamiento” de la tendencia que había durado “cerca de tres cuartos de siglo en Gran Bretaña y unos cincuenta años en Estados Unidos”, es decir, la “corriente socialista y socialdemócrata del *New Deal*” que “ha llegado al punto más alto que podía alcanzar”, pero no percibía “si la nueva tendencia de pensamiento se dirigirá hacia una libertad más amplia y una actuación estatal más limitada, que siga a Adam Smith y a Thomas Jefferson, o defenderá un gobierno omnipotente y monolítico, de acuerdo con el espíritu de Marx o Mao”⁶⁰.

La tendencia para ese momento ya estaba claramente definida. El cambio no fue a partir de la toma de posesión de la Primera Ministro, Margaret Thatcher el 4 de mayo 1979, con un programa claramente antiintervencionista, antiinflacionario y antilaborista, ni tampoco a partir del 20 de enero de 1981 con la ascensión al poder de Ronald Reagan. Pero sí serían estos gobernantes en la década de 1980 los principales impulsores de la nueva tendencia.

La década de 1970 es significativa y muy simbólica. Surgió con recesión en Estados Unidos, se cruzó con una crisis generalizada e inflación simultánea, se repitió la recesión al final de la década, pero más grave; el Rey de Suecia entregó el Premio Nobel a dos prominentes librecambistas y monetaristas; la teoría y la política keynesiana entraron en bancarrota; se acabó el sistema monetario de la posguerra; el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, al igual que el gobierno laborista Inglés, y el grupo de los siete países industriales rechazaron las políticas keynesianas y, de manera tibia pero claramente, atacaron la inflación y los déficit fiscales con políticas de tipo librecambistas y monetarias (ver IV, V). Algunos países latinoamericanos se adelantaron a los países industriales desde 1973 en adoptar la nueva tendencia y dismantelar las estructuras sociales, económicas y estatales construidas durante los gobiernos nacionalistas y socialistas.

Los setenta es una década de transición entre los sesenta y los ochenta. Esas décadas expresan de manera consecutiva, la cúspide del keynesianismo, la crisis de la teoría convencional, la búsqueda de respuestas a la crisis productiva e inflacionaria y la adopción oficial del nuevo liberalismo y del nuevo monetarismo. Por consecuencia, otro predicador del desierto –otro loco- se convertiría en el “nuevo Keynes”, pero de signo contrario.

III.2 MONETARISMO

La historia del dinero se ha dividido entre los que están de acuerdo con la Teoría Cuantitativa –la determinación de los precios de las mercancías por la cantidad de dinero- y los que no la comparten. El dinero históricamente está asociado a las mercancías, él es una mercancía, pero peculiar, es un equivalente general y una medida de los valores en el que las demás mercancías se relacionan, se comparan, y se realizan. Para Marx el dinero es como cualquier otra mercancía y lo analiza no como una cosa sino como una relación social entre productores, consumidores y poseedores. Desde el siglo XVII, se ha discutido la elevación de precios, se le asoció al ingreso masivo de oro y de plata provenientes de las

elaborado en la segunda mitad del siglo XIX”, **Prebisch**, Raúl.(1982). *Contra el monetarismo*. El Cid Editor, Buenos Aires, pp. 16,17.

⁶⁰ **Friedman**, *Ibidem*, p. 393.

minas de la América conquistada en el siglo XVI. Los llamados cuantitativistas relacionaban de manera directa la cantidad de oro con los precios de las mercancías. Autores como Locke, Hume, Cantillon, Steuart, entre otros precursores de la economía política, manifestaron posiciones sobre el circulante y su efecto en los precios⁶¹.

Marx también analizó el dinero -como parte de las mercancías- e hizo una historia del “medio de circulación” y de sus teóricos principales; criticó la posición cuantitativista del *dinero metálico* con base a la teoría del valor trabajo, en donde la productividad, es decir el tiempo de trabajo, determina el valor de la mercancía-dinero. Y a la vez distinguió la circulación de *papel moneda* de manera distinta, con leyes diferentes al dinero metálico; las posiciones diferentes de Marx, dependiendo del dinero metálico o papel moneda, han sido motivo de discusión sobre su verdadera y consecuente posición: ¿fue Marx un monetarista-cuantitativista?

Para la economía clásica y neoclásica la cantidad de dinero determina el aumento de precios de las mercancías, el dinero es importante para la producción, el ingreso y los precios. Keynes, formuló nuevas medidas de política económica que ubicaron las teorías monetarias y al dinero en un segundo plano. Fue tan grande la influencia de las nuevas teorías que desplazó al monetarismo tradicional. La economía de tipo keynesiana tenía nuevos instrumentos que contribuían a resolver problemas y a desarrollar el sistema económico. El monetarismo con su énfasis en la cantidad de dinero y la inflación no tuvo cabida más que de manera subordinada en la política económica y en pequeños círculos académicos.

Fue en esas discusiones y trabajos académicos que la teoría monetarista se renovó y se fortaleció con los resultados empíricos de sus seguidores. Después de un periodo de desgracia de la teoría cuantitativa del dinero, la de Hume y la de Fisher, empezó de nuevo a acreditarse al explicar fenómenos reales. Milton Friedman abanderó, con una *nueva formulación de la teoría*, el embate de los monetaristas contra la teoría dominante. Trabajos teóricos y empíricos dieron sustento al nuevo monetarismo de tipo friedmano.

III.2.1 MARX: ¿MONETARISTA?

La concepción marxista del dinero, de manera sintetizada, se encuentra en la primera sección del primer tomo de *El Capital* y de manera desarrollada en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859. En el capítulo II, de éste último, señala que “la dificultad principal en el análisis del dinero queda superada en cuanto se ha comprendido su origen a partir de la propia mercancía”⁶². En una síntesis del análisis de la mercancía y para que quede clara la base teórica de la que Marx parte para explicar “las formas del dinero”, apunto que la teoría marxista del trabajo define el valor de las mercancías por el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado; el trabajo abstracto determina el valor de cambio y el trabajo concreto el valor de uso, ambos son factores o componentes de la mercancía. El primero es la relación cuantitativa, la proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase; el segundo, el

⁶¹ Roll, Eric. (1994). *Historia de las Doctrinas Económicas*. FCE, México, pp. 104-119.

⁶² Marx, Karl. (1859, 1980). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI editores, México, p. 49.

valor de uso, es el contenido de la riqueza y en el capitalismo es el portador material del valor de cambio.

El valor de cambio y el valor de uso de la mercancía dependen de la cantidad y el tiempo de trabajo “en términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, menor su valor”, y a la inversa “cuanto menor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo tanto mayor su valor”⁶³. En el mismo tiempo de trabajo se produce el mismo valor y la misma cantidad de mercancías o de valor de uso, pero al aumentar la capacidad productiva se incrementa el cúmulo de mercancías, de valores de uso, que individualmente tienen menos tiempo de trabajo y por tanto menos valor, se abaratan. El valor es el mismo porque no varió el tiempo de trabajo, pero ahora el valor total se distribuye en una mayor cantidad de mercancías y cada una tiene un menor valor.

El valor de cambio o, simplemente, valor no es lo mismo que el precio de la mercancía; Marx en el primer tomo de *El Capital* utiliza el supuesto de igualdad por cuestiones explicativas en un alto nivel de *abstracción*, y, porque, parte del supuesto que las mercancías se intercambian por su valor, pero posteriormente, en el tercer tomo, cuando analiza al capitalismo en la superficie, en la concurrencia y competencia de los diversos capitales, hace la diferenciación exacta. No sólo existe la categoría valor de una mercancía ($c+v+pv$), también, precio de costo ($c+v$), precio de producción ($c+v+g'$), precio de venta ($c+v+g'$) precio de mercado ($c+v+g'$), valor de mercado ($c+v+pv$) de mercancías de una esfera de producción⁶⁴.

Para los objetivos de nuestro trabajo basta señalar que las distintas categorías de precios y valores obedecen a diferentes niveles de abstracción -producción y circulación- y del desarrollo del sistema de producción mercantil, desde el simple hasta la producción generalizada de mercancías. Marx en el primer tomo de *El Capital* iguala el valor y el precio de una mercancía; en el tercer tomo, el valor de mercado de las mercancías es igual al precio de producción -aquí la plusvalía se ha transformado en ganancia y la tasa de plusvalía en tasa de ganancia- si la oferta coincide con la demanda; dicho de otra manera, el precio de venta -o el precio de mercado- coinciden con el valor de mercado. Si no hay coincidencia entre la oferta y la demanda, entonces el precio de mercado, o el de venta, pueden, diferir en relación con el valor del mercado de las mercancías; por tanto, “el valor es el punto de gravitación entorno al cual giran los precios hacia el cual se nivelan sus constantes alzas y bajas”, Marx lo explica así: “si en consecuencia la oferta y la demanda regulan el precio de mercado, o mejor dicho las desviaciones de los precios de mercado con respecto al valor de mercado, por otra parte el valor de mercado regula la relación entre oferta y demanda o el centro en torno al cual las fluctuaciones de la oferta y la demanda hacen oscilar los precios de mercado”⁶⁵. Aquí está claramente expuesta la relación dialéctica entre valor, oferta y demanda, entre la producción como determinante y la circulación como determinada; sin embargo, la oferta y la demanda también influyen (regulan) el precio de la mercancía que gira alrededor del valor determinado en la producción.

⁶³ Marx, Karl. (1975). *El Capital*, tomo I, vol. 1, Siglo XXI editores, México p. 50.

⁶⁴ Marx, *Ibidem*, tomo III, vol. 6, caps. I, IX, X.

⁶⁵ Marx, *Ibidem*, tomo III, vol. 6, pp. 221, 229.

En la *Contribución...* Marx precisa: “La diferencia entre valor de cambio y precio sólo aparece, por una parte, como un distinguo nominal, tal como dice Adam Smith que el trabajo es el precio real de las mercancías, mientras que el dinero es su precio nominal. En lugar de evaluar un quarter de trigo en 30 días de trabajo, se lo evalúa ahora en una onza de oro, si una onza de oro es el producto de 30 jornadas de trabajo”⁶⁶. En otra parte define al precio como la “expresión dineraria o monetaria del valor” o “denominación dineraria del trabajo objetivado de la mercancía”, y ve en la circulación simple, en la forma simple del precio, “la posibilidad de una incongruencia cuantitativa, de una divergencia, entre el precio y la magnitud del valor”⁶⁷. En general debe coincidir el valor con el precio, en particular se presentan divergencias.

Define tres formas de dinero, correspondientes a tres etapas históricas: primera, dinero metálico puro (oro), segunda, moneda metálica subsidiaria, tercera, papel moneda de curso obligatorio.

Primera forma: *Dinero metálico*. Marx parte del supuesto de la circulación simple de la mercancía y el dinero como oro, de tal manera que se maneja indistintamente los términos dinero u oro. Con respecto al cambio de valor del oro, tiene vigencia la ley de los valores de cambio de la mercancía en general, como se explicó anteriormente, de tal manera que los supuestos son:

- a. “Si el valor de cambio de las **mercancías** permanece inalterado, un aumento general de sus precios en oro sólo es posible si disminuye el valor de cambio del oro”.
- b. “Si el valor de cambio del **oro** permanece inalterado, un aumento general de los precios en oro sólo es posible si aumentan los valores de cambio de todas las mercancías”.

La disminución del valor del oro se da por el aumento de la productividad -en el mismo tiempo de trabajo se produce más cantidad de oro-, y, por tanto, de acuerdo al supuesto uno, aumentan los precios de las mercancías distintas al oro. Se incrementa la proporción de oro en relación con las mercancías. En el supuesto dos, el aumento de los valores de cambio de todas las mercancías se da en el caso de que disminuya la productividad y entonces se producen menos mercancías a mayor valor y precio. También hay más oro proporcionalmente que las mercancías. En los dos casos es la productividad del trabajo el factor determinante.

La variación de los valores de las mercancías y del oro (como dinero) sólo se produce a partir del tiempo de trabajo; si el tiempo de trabajo para producir oro disminuye -por el aumento de la productividad- y aumenta su producción, entonces la mayor cantidad de oro circulando hace que disminuya el valor del resto de las mercancías. “A la inversa sucede en el caso de un descenso general de los precios de las mercancías. Si disminuye o aumenta el valor de una onza de oro como consecuencia de un cambio en el tiempo de trabajo requerido para su producción, el mismo disminuirá o aumentará *uniformemente* para todas las demás mercancías, por lo que seguirá representando, como antes, un tiempo de trabajo de una magnitud *dada* con respecto a todas ellas. Los mismos valores de cambio se evaluarán entonces en cantidades de oro mayores o menores que antes, pero lo harán en proporción a sus magnitudes de valor, por lo cual conservan la misma relación mutua de

⁶⁶ Marx, *Contribución...op. cit.*, p. 54.

⁶⁷ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. 1, pp. 124-125.

valores”⁶⁸.

Marx ve en el oro una mercancía especial que tiene su propio valor “intrínseco”, “inmanente”, tiene valor porque tiene trabajo: “es el tiempo de trabajo la medida entre el oro y la mercancía”⁶⁹. Bajo la premisa anterior “la cantidad de oro requerida para la circulación está determinada, en primera instancia, por la suma global de los precios de las mercancías que han de ser realizados”⁷⁰. De esta afirmación se desprende que “la cantidad de oro requerida para la circulación de mercancías puede disminuir, a pesar del aumento de los precios, si la masa de las mercancías hechas circular disminuye en mayor proporción que el aumento de la suma global de los precios, y que, a la inversa, la masa de los medios de circulación puede aumentar cuando disminuye la masa de las mercancías en circulación, pero si la suma de sus precios aumenta en mayor proporción”⁷¹.

¿De qué depende la cantidad de dinero en la sociedad? De los precios de las mercancías totales. Ahora vamos a introducir otra variable, la **velocidad del dinero**. Si la velocidad es estable o constante, diez mercancías que valen diez requieren diez unidades de dinero; si la velocidad no es constante con uno de dinero es suficiente para adquirir el total de mercancías si una moneda circula o compra 10 veces. Si aumentan los precios totales de las mercancías, pero en menor proporción que la velocidad del dinero, entonces, disminuirá la masa de dinero; o viceversa, si disminuye la velocidad de la circulación en mayor proporción de lo que disminuye el precio de la masa de mercancías, aumenta la masa de dinero⁷².

Marx asienta claramente que “supuesta (constante)* la velocidad de la circulación, la masa de los medios de circulación está, pues, determinada por los precios de las mercancías. Por lo tanto, los precios no son altos o bajos porque circule más o menos dinero, **sino que circula más o menos dinero porque los precios son altos o bajos**. Ésta es una de las leyes económicas más importante cuya demostración en detalle mediante la historia de los precios de las mercancías acaso sea el único mérito de la economía inglesa posricardiana”⁷³. Hasta aquí queda explícito que para Marx la cantidad de oro-dinero es **dependiente** de los precios.

En la parte C del capítulo II, analiza las teorías sobre el medio de circulación, divide a los economistas en dos bandos antagónicos: por un lado David Hume, Montesquieu y Ricardo y por otro James Steuart y Thomas Tooke. A los primeros como representantes de un punto de vista monetario que “establece el principio de que los precios de las mercancías dependen de la cantidad de dinero circulante, y no, a la inversa, la cantidad del dinero circulante de los precios de las mercancías”⁷⁴; a Steuart y a Tooke los ubica como teóricos de la segunda parte del enunciado: la cantidad de dinero circulante depende de los precios.

De acuerdo a Marx, la teoría de la circulación de Hume se resume en los principios siguientes:

⁶⁸ Marx, *Contribución*...p. 52.

⁶⁹ Marx, *Ibidem*, p. 53.

⁷⁰ Marx, *Ibidem*, p. 90.

⁷¹ Marx, *Ibidem*, p. 91.

⁷² Marx, *Ibidem*, p. 92

* Agrego el paréntesis.

⁷³ Marx, *Ibidem*, p. 93, negritas propias.

⁷⁴ Marx, *Ibidem*, p. 151. Hume “el representante más conspicuo de esta teoría en el siglo XVII” dice Marx.

- a. Los precios de las mercancías en un país están determinados por la cantidad de dinero (real o simbólico) que se encuentra en él,
- b. El dinero circulante en un país representa a todas las mercancías que se encuentran en él,
- c. Si aumentan las mercancías, disminuirá su precio o aumentará el valor del dinero. Si aumenta el dinero, a la inversa, aumentarán los precios de las mercancías y disminuirá el valor del dinero⁷⁵.

Claramente Hume expresa la posición “cuantitativista” del dinero: la variación de los precios de las mercancías depende de la cantidad del dinero. Después Marx analiza a James Steuart. Éste critica a Hume y Montesquieu, y hace la pregunta clave en el debate: “¿La cantidad del dinero circulante está determinada por los precios de las mercancías, o éstos están determinados por aquélla?” Marx ve méritos en la investigación de Steuart, porque “descubre las determinaciones formales esenciales del dinero y leyes generales de la circulación del dinero, porque no sitúa mecánicamente las mercancías de un lado y el dinero del otro, sino que efectivamente desarrolla las diversas funciones a partir de los diferentes factores del propio intercambio de las mercancías”⁷⁶.

Steuart ve al dinero como medio de pago y medio de compra y ambos como demanda de dinero en efectivo; para este economista, la situación del comercio, de la manufactura, del modo de vida y de los gastos tradicionales de los habitantes, son los factores que “regulan y determinan” la cantidad de la demanda de dinero en efectivo, es decir la masa de las compras, y para hacer estos pagos se necesita una cierta proporción de dinero, que puede aumentar o disminuir pese a que la cantidad de la venta permanece constante. El “precio de mercado de la mercancía resulta determinado por la intrincada operación de demanda y competencia totalmente independientes de la masa de oro y plata existente en un país”; ¿qué sucede, entonces, con el oro y la plata que no se requieren como moneda? “se acumulan como tesoro, o se elabora como material de artículos suntuarios”, contesta Steuart. Si “la masa de oro y plata quedase por debajo del nivel requerido para la circulación, se la sustituirá por dinero simbólico o mediante otros recursos. Si un curso cambiario favorable trajese al país un excedente de dinero, cortando al mismo tiempo la demanda de su remesa al exterior, es frecuente que vaya a dar a las arcas, dentro de las cuales se torna tan inútil como si yaciese en las minas”⁷⁷. Hace una clara distinción entre el dinero como medio de pago (crédito) y de compra, que sería el necesario de acuerdo a las mercancías, y el dinero como tesoro, si no se requiriere.

Posteriormente Marx analiza a Ricardo y a James Mill también como seguidores de la posición de Hume. En el caso de la teoría del dinero de Ricardo, que estudió las leyes de la circulación del dinero metálico, Marx la define de tautológica y de expresar el fenómeno y no de explicarlo: “¿De dónde surge la baja periódica general de los precios de las mercancías? De la alza periódica del valor relativo del dinero. ¿Y de dónde surge, a la inversa, el alza general y periódica de los precios de las mercancías? De una baja periódica en el valor relativo del dinero. Podría decirse, con igual exactitud, que el alza y la baja periódicos de los precios provienen de su alza y baja periódicos... Una vez admitida la transformación de la tautología en una relación de causalidad, todo lo demás resulta con

⁷⁵ Marx, *Ibidem*, p. 153.

⁷⁶ Marx, *Ibidem*, p. 157

⁷⁷ Marx, *Ibidem*, p. 158

facilidad. El alza de los precios de las mercancías surge de la baja del valor del dinero, pero la baja del valor del dinero, tal como sabemos por Ricardo, se debe a una circulación sobreabundante, es decir al hecho de que la masa del dinero circulante se eleva por encima del nivel determinado por su propio valor inmanente y por los valores inmanentes de las mercancías. Igualmente, y a la inversa, se explica la baja general de los precios de las mercancías a partir del alza del valor del dinero por encima de su valor inmanente como consecuencia de una circulación insuficiente. Por consiguiente, los precios aumentan y disminuyen periódicamente porque periódicamente circula demasiado o demasiado poco dinero”⁷⁸.

Marx califica de falsa la premisa de Ricardo de que el oro es sólo moneda, “por lo cual todo el oro importado incrementaría el dinero circulante, haciendo aumentar los precios en consecuencia, mientras que todo el oro que se exporte reduciría la moneda, provocando, por lo tanto, la baja de los precios, es una premisa teórica que en este caso se convierte en el experimento práctico de hacer circular tanta moneda como oro existente haya en cada caso [...] la teoría de Ricardo aísla el dinero en su forma fluida como medio de circulación, concluye por atribuirle al aumento y a la disminución de los metales preciosos una influencia absoluta sobre la economía burguesa, tal como jamás la había soñado la superstición del sistema monetario”⁷⁹.

Con base en la investigación de los precios de las mercancías, desde 1793 hasta 1856, de Thomas Tooke, Marx señala que “la vinculación directa entre los precios y la cantidad de los medios de circulación, tal como la postula la teoría, es una simple quimera, que la expansión y contracción de los medios de circulación, manteniéndose constante el valor de los metales preciosos, es siempre efecto y nunca causa de las fluctuaciones de precios, que la circulación dineraria en general es sólo un movimiento secundario, y que, en el proceso real de la producción, el dinero adquiere aún muy otras determinaciones formales que la del medio de circulación”⁸⁰. Para Marx la demostración de Tooke de que no hay una vinculación entre los precios y la cantidad del dinero como lo postula la teoría cuantitativa de Hume y la ricardiana hace que “la concepción de Steuart acerca del dinero finalmente recobre sus derechos”, gracias a Thomas Tooke.

Marx es un crítico de Hume y Ricardo con respecto al dinero metálico y su determinación de los precios y se acerca, hasta retomar como suyas las posiciones de James Steuart, fundamentadas con la investigación de Tooke. Marx es anticuantitativista, no monetarista, no ricardiano en este punto. Más que un hallazgo, esta es una primera conclusión importante, porque es una posición más conocida.

Segunda forma: *Moneda metálica subsidiaria*. La moneda de oro en circulación se desgasta “dejando adherido un átomo por aquí y otro por allá, va perdiendo cada vez más de su contenido intrínseco. Mientras se la gasta, se la desgasta” y, entonces, la “existencia aparente del oro dentro de su función entra en conflicto con su existencia real”⁸¹; el oro adquiere una “existencia simbólica”, de plata o cobre, separada de su existencia de oro, en aquellos sectores de la circulación en los cuales se desgasta con mayor celeridad, es decir en los sectores en los que las compras y las ventas en las proporciones más reducidas se

⁷⁸ Marx, *Contribución...*, p. 177.

⁷⁹ Marx, *Ibidem*, p. 178-179. Itálicas originales.

⁸⁰ Marx, *Ibidem*, p. 180.

⁸¹ Marx, *Ibidem*, p. 97.

renuevan permanentemente. Ahora, en un desarrollo posterior de la producción, diferentes mercancías pueden servir como dinero junto al oro en la circulación y representan sus fracciones⁸².

La misma ley que vimos para el oro, en relación con los precios de las mercancías, se aplica para la moneda subsidiaria. Marx lo señala de la siguiente manera: “si se emitiesen fichas de plata y cobre en cantidades mayores que las que requieren las necesidades de sus esferas de circulación, los precios de las mercancías no aumentarían a causa de ello, sino que se produciría una acumulación de estas fichas entre los vendedores minoristas, quienes finalmente se verían obligados a venderlas como metal”⁸³. Esta es una de las leyes descubiertas por Stuart, y Marx la acepta como correcta, para el caso del dinero-oro, y la retoma para el caso de los “medios de circulación subsidiarios”, como le llama a las “fichas de plata y cobre”. Ernest Mandel le llama a la segunda forma de dinero que Marx analiza, “signos monetarios, es decir, papel moneda convertible (o pequeñas monedas de plata)” y sostiene que en éstos rige la misma ley que en el dinero-oro, con la “salvedad”, de que no se emita en cantidades excesivas. Si esta condición se respeta, continúa Mandel, tal dinero es tan bueno como el oro; pero si se emiten mayor cantidad de las que requieren las necesidades de la circulación, entonces, la moneda se devalúa y aumenta el precio de las mercancías⁸⁴.

La salvedad de Mandel no coincide con la cita de Marx mencionada anteriormente. Si, como afirma Mandel, se aplica la misma ley entonces el exceso de circulante de la moneda subsidiaria debería ser acumulada o convertida en “artículos suntuarios” y no presionaría al alza de los precios. Da un ejemplo de dinero reciente, el dólar convertible en oro, que a la larga se vuelve inconvertible por “emisiones inflacionarias de papel moneda convertible”, entonces, se está refiriendo a un *símbolo* del metal -y no al metal como Marx, que no habla de papel moneda convertible- que sólo emitido en la misma proporción que las necesidades de la circulación mantiene su valor; si se excede, se devalúa y aumentan los precios. Sólo en este sentido Mandel tiene razón, pero no en el primero. La moneda subsidiaria, que ha sustituido al oro en algunas esferas de circulación, se desgasta en proporción a la velocidad y constancia de su circulación, hasta “convertirse en meros simulacros de cuerpos” y habría que sustituirlos por otro “dinero simbólico”, que puede ser hierro o el plomo y entonces “sería un proceso sin fin”⁸⁵.

El proceso que hemos analizado hasta aquí es en síntesis el siguiente: el valor de cambio de las mercancías se cristaliza o se realiza en dinero-oro, que se convierte en su propio símbolo, primeramente en forma de moneda, luego en moneda subsidiaria (fichas de plata y cobre). En esta parte no hay duda de que Marx determina la cantidad de dinero por los precios de las mercancías y no los precios por la cantidad de dinero.

Tercera forma: *Papel moneda de curso obligatorio*. En los países con circulación desarrollada de mercancías, la *necesidad* de la circulación de dinero obliga a la *desmetalización* de la moneda y se adoptan otros símbolos o signos, como el papel, que sin tener valor implícito representa al valor del oro. Ahora veamos como funciona el papel moneda. Para Marx el papel moneda de “curso obligatorio” es la forma *perfeccionada* del

⁸² Marx, *Ibidem*, pp. 99, 100.

⁸³ Marx, *Ibidem*, p. 101.

⁸⁴ Mandel, Ernest. (1972, 1979). *El Capitalismo tardío*. Ediciones Era, pp. 401, 402.

⁸⁵ Marx, *Contribución...*, p. 101.

“signo de valor” que surge de la circulación metálica o de la circulación simple de mercancías y no por convención ni por intervención estatal; es decir, el papel moneda surge determinado por un desarrollo económico y finalmente el Estado legisla al papel moneda como medio de circulación de curso forzoso. Enseguida, una importante y controvertible definición de Marx: “el papel moneda simbólico no difiere en absoluto de la moneda metálica subsidiaria, sólo que actúa en una esfera más amplia de la circulación”⁸⁶. Aquí parecería que incluye las mismas leyes para las dos monedas, puesto que “no difieren en absoluto”, sin embargo hay expresiones más adelante que muestran leyes distintas; o las mismas leyes pero con diferencias, de acuerdo a la “más amplia circulación”.

Véase la relación entre el papel moneda, el dinero-oro, los precios y el Estado: “La cantidad de los billetes de papel está determinada por la cantidad de dinero en oro que los mismos representan en la circulación, y puesto que sólo son signos de valor, en la medida en que lo representan, su valor está simplemente determinado por su cantidad. Por lo tanto, mientras que la cantidad del oro circulante depende de los precios de las mercancías, **el valor de los billetes de papel circulante depende exclusivamente, por el contrario, de su propia cantidad**”. Enseguida Marx afirma: “La intervención del Estado que emite el papel moneda con curso obligatorio **parece abolir la ley económica**”, porque “parece que transforma por arte de magia al papel en oro”; aunque el papel moneda separado de su existencia funcional o sacado de la circulación es simplemente un papel sin valor. “Sin embargo, este **poder del Estado es mera apariencia**. Podrá lanzar a la circulación la cantidad de billetes de papel que quiera con la denominación monetaria que desee, pero **con este acto mecánico cesa su control. Una vez que la circulación se adueña de él, el signo de valor o papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes**”⁸⁷. Ésta última aseveración es esencial, porque el papel moneda no sigue las leyes de la circulación del oro o de las monedas subsidiarias, sino leyes propias y fuera del control estatal; otro punto ha destacar es que el papel moneda no tiene valor por sí mismo sino depende de la cantidad.

Marx ofrece un ejemplo numérico que lo resumimos para una mayor comprensión: si la suma de oro requerido para la circulación de las mercancías fuese de 14 millones de libras esterlinas, y el Estado lanzase a la circulación 210 millones de billetes, cada uno de ellos con la denominación de una libra esterlina, estos 210 millones se transmutarían en representantes de oro por un monto de 14 millones de libras esterlinas. Sería lo mismo que si el Estado hubiese convertido a los billetes de libra esterlina en representantes de un metal 15 veces menos valioso, o de una parte de peso de oro 15 veces menores que antes. Puesto que ahora el nombre de libra esterlina indica una cantidad de oro 15 veces menor, todos los precios de las mercancías se elevarían 15 veces, y de hecho, entonces, 210 millones de billetes de libra esterlina serían tan necesarios como antes lo eran 14 millones. En este ejercicio numérico el *exceso* de billetes determina el precio de las mercancías (aumentando) y el precio mismo del billete (disminuyendo), mientras que el valor del oro sigue constante: “En la misma medida en que se hubiese incrementado la suma global de los signos de valor, se hubiese reducido la cantidad de oro que representa cada uno de ellos. **El alza de los precios sólo sería la reacción del proceso de la circulación**, el cual equipara por la fuerza los signos de valor a la cantidad de oro en cuyo lugar pretenden circular”⁸⁸.

⁸⁶ Marx, *Ibidem*, p. 104

⁸⁷ Marx, *Ibidem*, p. 108. Negritas propio.

⁸⁸ Marx, *Ibidem*, p. 108-109. Negritas propio

La siguiente comparación de comportamientos entre las dos formas del dinero es muy reveladora de la posición de Marx: “En la circulación de los signos de valor, **todas las leyes de la circulación real de dinero aparecen invertidas y puestas cabeza abajo.** Mientras que el oro circula porque tiene valor **el papel tiene valor porque circula.** Mientras que, con un valor de cambio determinado de las mercancías, la cantidad del oro circulante depende de su propio valor, **el valor del papel depende de su cantidad circulante.** Mientras que la cantidad del oro circulante aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, **éstos parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad del papel circulante.** Mientras que la circulación de mercancías sólo puede absorber determinada cantidad de moneda de oro, por lo cual la contracción y expansión alternadas del dinero circulante se presenta como una ley necesaria, **el papel parece entrar en la circulación en cualquier extensión que se desee**”⁸⁹. Queda más claro que ya no son las mismas leyes las que rigen al oro y al papel moneda, por tanto funcionan de manera distinta.

Las tres formas de dinero corresponden a tres etapas históricas del desarrollo comercial: la circulación simple, en donde el oro es el equivalente general o dinero; después, Marx analiza otra forma, la moneda metálica subsidiaria, que coexiste con el dinero-oro y que corresponde a un mayor desarrollo del comercio y del modo de producción; finalmente, Marx analiza la tercera forma de dinero, el papel moneda de curso obligatorio, que Ricardo la consideraba “la forma más perfeccionada del dinero” y corresponde a una sociedad superior con relación a las anteriores formas.

Marx y otros autores analizan en sus distintas formas del dinero las relaciones que tienen con los precios de las mercancías, desde los cuantitativistas y anticuantitativistas del siglo XVI hasta el siglo XIX. Marx, critica y rechaza la teoría cuantitativista cuando analiza las dos primeras formas de dinero, las formas metálicas; en este caso, hace suya la posición de Steuart de que es el precio el que determina el circulante y no el circulante al precio. Pero en la tercera forma, la del papel moneda, se percibe una cercanía o una aceptación de la posición cuantitativista. El papel moneda ya no obedece a las mismas leyes que se aplican en el patrón metálico, las leyes se violan desde fuera con la intervención del estado y la emisión de billetes de papel, las leyes aparecen invertidas y puestas de cabeza, el papel parece que tiene valor, el poder del Estado es sólo apariencia, el papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes y, finalmente, Marx afirma que el precio de las mercancías “parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante”.

De lo anterior se deduce que Marx asume una posición cuantitativista del dinero cuando analiza el papel moneda en una sociedad moderna en que circula exclusivamente. Hay economistas, como Suzanne de Brunhoff, que al analizar la teoría monetaria de Marx, critican a otros autores que han llegado a la conclusión de que Marx es cuantitativista cuando analiza el papel moneda y anticuantitativista en relación con el sistema metálico. La autora francesa insiste en que Marx rechaza “sin miramientos la teoría cuantitativa” en todas las formas del dinero y que “admitirla así fuese en un solo aspecto conduciría al cuestionamiento de la lógica de su teoría monetaria”. En otra parte reconoce que “el análisis del papel moneda no está del todo claro en *El Capital*” y, enseguida, parece que la autora duda: “sólo que este último aspecto (se refiere a una cita de Marx), que no está suficientemente precisado ni esclarecido en *El Capital*, podría acreditar la idea de que la

⁸⁹ Marx, *Ibidem*, p. 110. Negritas propio

teoría monetaria de Marx es principalmente “metalista” y que, en consecuencia, la crítica marxista de la teoría cuantitativa no se aplica al papel que desempeña el papel moneda”, para finalmente descalificar las presuntas inclinaciones ricardiana de Marx: “muestra hasta qué punto Marx permanece en este aspecto influido por Ricardo. Pero la insuficiencia de las explicaciones dadas por Marx acerca de este punto no debe hacer perder de vista la lógica de su concepción general del dinero, *íntegramente opuesta a la de la teoría cuantitativa*”. Concluye las dudas con una rotunda afirmación dogmática en itálicas⁹⁰.

Ernest Mandel afirma en el capítulo XIII de *El Capitalismo Tardío* que en Marx hay “cierta similitud” con la teoría cuantitativa cuando se aplica al papel moneda⁹¹. El editor, en las notas, del libro *Contribución...* también da su opinión y señala: “respecto del papel moneda, Marx se aproxima a los “cuantitativistas”, aunque se opone a ellos en lo que se refiere a la relación precio-moneda”⁹², se entiende que el editor se refiere en este caso al precio-oro.

Mandel, en un trabajo posterior, confirma explícitamente que en Marx “existe una analogía (aunque limitada) entre su teoría y las formas tradicionales de la cantidad de dinero”; “si bien esta teoría del dinero (de Marx) basada en la mercancía implica un rechazo directo de la teoría cuantitativa, en tanto el dinero se base directamente en los metales preciosos, apunta en dirección opuesta en la medida en que nos enfrentamos con el papel moneda que en realidad funciona como *representativo* y como símbolo de los metales preciosos. En este caso, independientemente de que haya o no una conversión legal de papel a oro, la emisión de papel moneda, en la cantidad en que, a un valor dado del oro y a una velocidad dada de circulación de los billetes, le permite realizar los precios de las mercancías en circulación, no afectará estos precios. Pero si esta cantidad de papel moneda en circulación se duplica en su valor nominal, y todo lo demás permanece constante, los precios expresados en ese cambio también se duplicarán, no en contradicción con ella, sino como una aplicación de la teoría del valor-trabajo”⁹³.

La posición monetarista o antimonetarista de Marx en los tiempos actuales pudiera ser un debate candente, pero en realidad no lo es porque no se discute, como sí se discutió en la década de los setenta, cuando el monetarismo friedmano empezó a resaltar. Cuando esta corriente dominó la política económica en la década de los ochenta, parece que se prefirió por parte de los críticos antimonetaristas mejor abandonar el campo y silenciar la teoría marxista del dinero.

En las filas del marxismo es difícil que se acepte que Marx efectivamente fue monetarista con respecto al papel moneda ya que no puede ser un precursor histórico del derechista Milton Friedman y de los banqueros centrales del mundo capitalista desarrollado. Me opongo a ver en los santones del marxismo como teóricos políticamente correctos que no pudieron ni por descuido acercarse a posiciones de corrientes hoy consideradas

⁹⁰ **Brunhoff**, Suzzane de. (1973). *La concepción monetaria de Marx*. Ediciones del Siglo, Buenos Aires, pp. 28-32.

⁹¹ **Mandel**.(1972, 1979). p. 424. También en (1968, 1974). “La crisis del sistema monetario internacional”, *El dólar y la crisis del imperialismo*, Ediciones Era: “Pero la teoría cuantitativa de la moneda, rechazada por Marx en lo que concierne a la moneda metálica, es en parte aplicable en lo que concierne al papel moneda”, p. 178.

⁹² **Marx**, *Ibidem*, p. 354, nota del editor No. 71.

⁹³ **Mandel**, Ernest.(1976,1985). *El Capital. Cien años de controversias en torno a la obra de Karl Marx*. Siglo XXI editores, pp.74, 75.

derechistas. Es exactamente lo mismo con respecto a la posición librecambista de Marx y Engels analizado en el punto III.1.2; son artículos sepultados por el dogmatismo y, por tanto, poco conocidos. En el caso de la posición monetarista que está en la *Contribución...* no hay necesidad de ocultarla, porque, es quizás de las partes más complicadas de la teoría económica de Marx y difícil de detectarla. En el análisis de Suzanne de Brunhoff no hay ignorancia ni ocultamiento, veo más la intención de tergiversar la posición cuantitativista de Marx; yo no tengo duda a partir de una difícil y exhaustiva lectura de la *Contribución...* que Marx, sí planteo -aunque a veces se obscurece su posición con un repetido y dubitativo “parece”- que la cantidad de billetes determina los precios de las mercancías, por tanto, en términos modernos, la oferta monetaria determina la inflación.

En resumen, entiendo la posición de Marx de la siguiente manera: el valor de las mercancías depende de la productividad del trabajo, si ésta disminuye aumenta el valor. En épocas del patrón metálico, el medio circulante se ajusta al valor de las mercancías – coincide la cantidad (y el valor) de oro con el valor (precio) de la mercancía. La elevación de precios en etapas previas a la intervención del Estado, se debía a la baja productividad que aumentaba los valores-precios de las mercancías, que, a su vez, determinaba un aumento de la cantidad de oro (o de plata); o, por un aumento de la productividad en la producción de oro y, por consecuencia, la disminución de los costos y del valor, que provocaba el aumento del precio de las mercancías*. Pero, en un sistema de papel moneda - donde también la productividad sigue determinando el valor-, el circulante, expresado como demanda, fija o regula el precio de las mercancías.

Siguiendo la enseñanza de Marx, son dos niveles de abstracción –producción y circulación- y dos realidades –con diferentes patrones de medida-, de tal manera, que en la realidad, se puede presentar un aumento del valor, por baja productividad, y, a la vez, una demanda inflacionaria, por exceso de circulante. Justamente la caída de la productividad impele al capitalista y al Estado al incremento del circulante, vía mayor crédito bancario privado y emisión monetaria por el banco central, para compensar la disminución de la tasa de ganancia en última instancia. O, incluso, pueden aumentar los precios, aunque la productividad aumente, con el sólo incremento del circulante. Esto sucedió, por primera vez en la historia, pos-segunda guerra mundial y se agudizó en la década de los setenta y ochenta del siglo XX (ver IV, V). Fue novedosa la inflación monetaria.

La explicación de la inflación moderna es con base a dos niveles: los keynesianos (y estructuralistas) por el lado de la oferta (y a largo plazo), y los monetaristas por el lado de la demanda (y a corto plazo). Paradojas de la vida real. La unilateralidad es la visión con un solo ojo. Marx exponía los fenómenos en distintos niveles de abstracción (criticó a los clásicos por no aplicar dicho método) y conjuntaba las distintas explicaciones cuando analizaba el capitalismo real-superficial de múltiples capitales (el del tercer tomo), y, además, relacionaba dialécticamente las causas y los efectos, es decir, la determinación mutua. Marx veía con los dos ojos.

La tesis monetarista de Marx es para mí un hallazgo, después de haberme educado en la posición generalizada anticuantitativista, y me satisface comprobar que Marx prefería encontrar la verdad a satisfacer a los futuros marxistas dogmáticos⁹⁴

* También se elevaban los precios por los nuevos, y de fácil explotación, yacimientos de oro, o por la adulteración-devaluación de las monedas metálicas; por guerras, hambrunas, epidemias.

⁹⁴ Un ensayo, que por medios distintos, llega a la misma conclusión es la de Raúl **Rojas González**: “En

III.2.2 FRIEDMAN: NUEVA FORMULACIÓN DE LA TEORÍA CUANTITATIVA

Durante la primera mitad del siglo XX la teoría cuantitativa del dinero tradicional se identificaba con David Hume y con Irving Fisher. Hoy Fisher y Milton Friedman son reconocidos como los dos economistas monetaristas más importantes en este siglo. Fisher, en una situación completamente distinta a la de Hume, explica que “las alzas y las bajas de los precios se corresponden aproximadamente con las alzas y bajas de la oferta monetaria. Esto ha sido así a través de toda la historia”; considera que hay evidencias suficientes aunque, reconoce, no hay mediciones exactas. Menciona como evidencias los aumentos de precios a partir de las grandes cantidades de metales preciosos que inundaron Europa en el siglo XVI, ejemplo clásico de los cuantitativistas comandados por Hume. También se refiere a la extracción de oro californiano y australiano en la mitad del siglo XIX, y al finalizar el siglo con el oro de las minas de Sudáfrica, Alaska y Cripple Creek. Otra causa distinta a las extracciones mineras es “las emisiones de papel moneda, que producen violentas variaciones de la cantidad de dinero (y) generalmente son seguidas de violentas variaciones del nivel de precios”⁹⁵.

El enfoque clásico de Hume es que “los precios de las mercancías son siempre proporcionales a la cantidad de dinero”; esta concepción se fortaleció en el siglo XIX con los estudios de Ricardo sobre el circulante del papel moneda y los precios en Inglaterra. Fue el estadounidense Fisher quien la retomó y le dio una base matemática, plasmándola en la famosa “ecuación de Fisher” ($MV=PT$). La identidad muestra la cantidad de dinero circulante que determina de manera directa los precios; para que sea válida la ecuación y la teoría cuantitativa es necesaria que la velocidad del dinero (V) y el volumen de transacciones comerciales (T) sean constantes, invariables; estos supuestos están en concordancia con la teoría clásica del pleno empleo⁹⁶. Esto significa que, una oferta monetaria estable determina un nivel de precios estable, si la oferta es creciente los precios crecen. Hay una relación proporcional y directa. Se enlazaba la teoría clásica de Hume con la moderna de Fisher, sustentada matemáticamente.

En 1956 Milton Friedman coordina trabajos empíricos de miembros de la Universidad de Chicago que se publican en *Studies in the Quantity Theory of Money*. En este trabajo colectivo Friedman hace la introducción con la *Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero*. La publicación era un “síntoma”, dice, de la “reaparición” de la teoría cuantitativa del dinero y también significaba “la continuidad de una tradición

síntesis: para ser monetarista no basta aceptar la ecuación cuantitativa, y para ser marxista no basta rechazarla. Si a teóricos como Mandel se les asocia con los monetaristas por el hecho de operar con la ecuación cuantitativa para el caso del papel moneda, pueden, sin embargo, estar tranquilos. Se hallan bien acompañados. Nada menos que por Marx”. “¿Era Marx un monetarista?”, *Investigación Económica*, no. 179, enero-marzo de 1987, p. 84.

⁹⁵citado por Rudiger **Dornbusch** y Stanley **Fischer**. (1989). *Macroeconomía*. McGraw-Hill, México, p. 262.

⁹⁶ **Butler**, Eamonn. (1989). *Milton Friedman. Su pensamiento económico*. Limusa-Noriega Editores, México, pp. 33-35 ; Paul A. **Samuelson** y William D. **Nordhaus**.(1994, 1996). *Economía*. McGraw-Hill, España, pp. 619, 620.

excomulgada”, la de Chicago, que “fue uno de los pocos centros académicos en que la teoría cuantitativa continuó constituyendo parte central y vigorosa de la tradicional oral durante los años treinta y cuarenta”⁹⁷.

Califica la vieja teoría: “la expresión teórica cuantitativa del dinero es más una evocación de determinado tipo de aproximación general, que la designación de una teoría bien definida. El contenido exacto de esa aproximación va desde un truismo definidor del término "velocidad", a una relación constante y rígida entre la cantidad de dinero -definida de una u otra forma- y el nivel de precios -definido también de diversas maneras”. Teoría que “cualquiera que sea su sentido preciso, está claro que este tipo de estudio cayó en descrédito después de la crisis de 1929 y la Gran Depresión subsiguiente”. Otro factor que Friedman atribuye a la caída de la teoría cuantitativa clásica es que establecía la estabilidad y regularidad de la velocidad del dinero “de forma indebida demasiado simple”, porque “se trató como una "constante" natural al valor numérico de la velocidad misma, ya fuera velocidad-renta o velocidad-transacciones. Sin embargo, no es así”.

En la *Nueva formulación*...Friedman va a deslindarse implícitamente de la vieja versión de la teoría cuantitativa y retoma a sus maestros de Chicago, que “pensaron y desarrollaron una versión más sutil y significativa en que la teoría cuantitativa queda conectada e integrada con la teoría general de los precios y se convierte en un instrumento flexible y con sensibilidad para interpretar movimientos de la actividad económica agregada, así como para desarrollar prescripciones políticas relevantes”. Aunque no hay una sistematización de la teoría de Chicago, la define como “un enfoque teórico que insiste en la importancia del dinero, en que toda interpretación de los movimientos a corto plazo de la actividad económica, será errónea con toda probabilidad, si no explica por qué determinadas personas están dispuestas a mantener determinada cantidad nominal de dinero”. A partir de lo anterior, es decir de retomar la tradición oral de Chicago, Friedman va a plantear un “modelo particular” de la teoría cuantitativa del dinero, es una “nueva formulación”.

Friedman define a los cuantitativistas:

a. Son los que aceptan la hipótesis empírica que la demanda de dinero es muy estable, más que el consumo, y como consecuencia de esto “el teórico cuantitativista no necesita ni quiere significar que se tenga que considerar numéricamente constante en el tiempo a la cantidad real de dinero demandada por unidad de *output*, o a la velocidad de circulación del dinero.

b. No considera que el incremento drástico de la velocidad de circulación del dinero durante las hiperinflaciones contradiga la idea de la estabilidad de demanda de dinero”.

c. El cuantitativista debe limitar de forma estricta aquellas variables cuya inclusión en la función sea empíricamente importante y ha de estar dispuesto a especificarlas de forma explícita.

d. El cuantitativista cree que el dinero “juega un papel vital en la determinación de variables que él juzga de gran importancia para el análisis global de la economía, variables como el nivel de renta monetario o de los precios”.

Al finalizar la *Nueva formulación*...: “quizás no existe en el análisis económico

⁹⁷ Friedman, Milton. (1953, 1985). “Nueva formulación de la teoría cuantitativa del dinero” en M.G. Mueller, *Lecturas de Macroeconomía*. CECSA, México, pp. 153-167.

ninguna otra relación empírica cuyo cumplimiento se haya observado de forma tan uniforme en las circunstancias más diversas como la relación entre variaciones sustanciales del stock de dinero en períodos breves y variaciones de los precios; ambas están unidas de modo invariable y en la misma dirección”.

Los ensayos reunidos, según Friedman, demuestran que “existe una extraordinaria estabilidad empírica para magnitudes tales como la velocidad del dinero”, aunque reconoce que la estabilidad no es constante, como lo planteaba la vieja teoría; “los estudios que se ofrecen en este volumen tienen como premisa la concepción de la estabilidad y regularidad de las relaciones monetarias de forma más sofisticada que como velocidad numéricamente estable. Creo que constituyen una importante contribución hacia la delimitación de esa estabilidad y regularidad, hacia la determinación de las “constantes” numéricas del comportamiento monetario. Creo no equivocarme si afirmo que tanto los autores de estos ensayos como yo mismo desearíamos ser juzgados con ese criterio.”

La *velocidad* y la *demanda* de dinero son dos partes sustanciales de la formulación de Friedman; es clave, para la comprensión de la teoría monetarista friedmana, la idea de que la velocidad y la demanda son estables y por tanto predecibles. Pero no lo son en el sentido de la vieja teoría clásica, de ser **completamente estable o invariable**; de acuerdo con los estudios empíricos de Friedman y sus correligionarios ha sido **extraordinariamente estable y regular**, ya que varían (la velocidad y la demanda de dinero) muy poco, con excepción de los periodos de crisis e hiperinflacionarios; otra variable fundamental para que se mantengan los anteriores supuestos es que los gustos y los ingresos (la renta permanente) sean estables.

Posteriormente, en 1970, con base a nuevas investigaciones empíricas Friedman establece 11 puntos que les llama “proposiciones claves del monetarismo”, y, es, con base a estos “hechos estilizados”, como se puede identificar dicha corriente:

- a. Hay una relación coherente aunque no precisa entre la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero y la tasa de crecimiento del ingreso nominal.
- b. Esta relación no se hace evidente a simple vista porque los cambios en el crecimiento monetario tardan en afectar el ingreso y el tiempo que tardan es variable.
- c. En promedio, un cambio en la tasa de crecimiento monetario produce un cambio en la tasa de crecimiento del ingreso nominal entre los seis y nueve meses más tarde.
- d. Los cambios en la tasa de crecimiento del ingreso nominal típicamente se reflejan antes en la producción y casi nada en los precios.
- e. En promedio, el efecto sobre los precios viene entre seis y nueve meses después del efecto sobre el ingreso y la producción, así que la demora total entre un cambio en el crecimiento monetario y un cambio en la tasa de inflación es en promedio de 12 a 18 meses.
- f. Incluso tomando en cuenta la demora en el efecto del crecimiento monetario, la relación está lejos de ser perfecta.
- g. En el corto plazo, que puede ser cinco o diez años, los cambios monetarios afectan primordialmente la producción. Por otro lado, midiendo por décadas, la tasa de crecimiento monetario afecta primordialmente a los precios. Lo que sucede con la producción depende de los factores reales.
- h. Se deduce de lo anterior que la *inflación es siempre y en todas partes un*

fenómeno monetario en el sentido de que es y sólo puede ser producida por un aumento más rápido de la cantidad de dinero que de la producción. Existen muchas razones posibles del crecimiento monetario, incluyendo descubrimientos de oro, la financiación de los gastos gubernamentales y el financiamiento del gasto privado.

i. El gasto gubernamental puede o no ser inflacionario. Claramente será inflacionario si se financia creando dinero, es decir, imprimiendo moneda o creando depósitos bancarios. No así con impuestos o con préstamos tomados del público, en estos casos el gobierno gasta los fondos en vez del contribuyente o en vez del prestamista. La política fiscal, en sí misma, no tiene importancia en relación con la inflación.

j. La expansión monetaria afecta los precios de todos los bienes existentes y no sólo a la tasa de interés de corto plazo,

k. El crecimiento monetario más rápido al principio tiende a bajar las tasas de interés. Pero más tarde, a medida que aumenta el gasto y estimula la subida inflacionaria de precios, también produce un aumento en la demanda de préstamos, lo que tenderá a aumentar las tasas de interés. Esta relación también es en dirección opuesta⁹⁸.

III.3 NEOLIBERALISMO Y NEOMONETARISMO

El monetarismo y el liberalismo económico de hoy son la continuación y desarrollo de las políticas monetarias y del *laissez-faire* del siglo pasado y principios del siglo XX. El monetarismo y el liberalismo se corresponden, hay coherencia. Considero a los llamados “monetaristas” como la corriente que reivindica a la teoría y a la política monetaria y exige que se priorice su aplicación sobre la política fiscal. Los llamados “neoliberales” son los que se guían por los principios de la libertad de empresa y de comercio, sin la intervención económica y reguladora del Estado, tal como están expuestos en el texto clásico de Adam Smith.

De igual modo sitúo a Friedrich A. Hayek como el representante histórico, por ser el más antiguo y significativo, de la corriente liberal y monetarista; a Milton Friedman como el dirigente moderno que más ha impulsado esta escuela de pensamiento, considerada la más influyente a nivel de la política económica. De estas bases teóricas se han desprendido teóricos que a su vez han formado escuelas que han criticado y desarrollado al monetarismo y al liberalismo. Distingo a la “contrarrevolución monetarista”⁹⁹ como el movimiento surgido a fines de los sesenta, reconocido oficialmente por los gobiernos de los principales países en 1976-77 y aplicado prioritariamente a partir de fines de los setenta; es una corriente primordialmente antiinflacionaria que propugna por la restricción de la oferta monetaria y la disminución del Estado intervencionista, y, por tanto, es antikeynesiana.

⁹⁸ **Friedman**, Milton. (1991, 1999). “La contrarrevolución en la teoría monetaria” en *La economía monetarista*. Ediciones Altaya. Barcelona, pp. 27-31.

⁹⁹ Se deduce del artículo de Friedman de 1970: “La contrarrevolución en la teoría monetaria”, Ibidem: “La contrarrevolución también necesita un nombre y quizás el que más se utiliza para referirse a la misma sea el de “la Escuela de Chicago”. Recientemente se le ha dado otro nombre que me resulta menos grato pero que ha quedado tan ligado a la misma que encuentro difícil evitar usarlo. El nombre es “monetarismo”, por el renovado énfasis en el papel que desempeña la cantidad de dinero”, pp. 13-14.

Retomando el trabajo del monetarista Leonall C. Andersen, señalaremos los puntos encontrados del monetarismo de Friedman y del keynesianismo en “el estado del debate monetarista” de principios de la década de los setenta con respecto a la política de estabilización económica:

a. *El impacto e importancia del dinero.* Los monetaristas sostienen que las variaciones del dinero ejercen una fuerte influencia en la demanda global (en términos nominales), en el nivel de precios y en el producto (PNB). Señalan que debe hacerse una distinción entre las magnitudes económicas nominales y reales, y entre el corto y largo plazo. El dinero influye a largo plazo sólo en el nivel de precios, sin impacto duradero en el producto. Los keynesianos le dan poca importancia al dinero.

b. *El impacto de las medidas fiscales.* Para los keynesianos las variaciones del gasto y las tasas impositivas del gobierno influyen intensa y rápidamente en el ingreso disponible y en la demanda global, mientras que para los monetaristas la influencia es temporal. Para éstos el multiplicador del gasto público es positivo durante unos cuantos trimestres, pero cero a largo plazo. Para los keynesianos los préstamos que toma el gobierno aumentan la riqueza y eleva el gasto; para los monetaristas los impuestos y los préstamos reemplazan, quitando los recursos que el sector privado podría invertir o gastar, sin producirse un aumento neto de la demanda. Para los monetaristas sólo la creación de dinero para sostener el gasto público puede tener una influencia positiva a corto plazo.

c. *La relación de correspondencia entre el desempleo y la inflación.* Basados en la curva de Phillips, los keynesianos argumentan que una alta tasa de inflación trae una baja tasa de desempleo y viceversa. Para los monetaristas lo anterior es incorrecto, y afirman que a la larga se establecerá la tasa de desempleo “normal” o “natural”, cualquiera que sea la tasa de inflación.

d. *Factores que influyen en el tipo de interés.* Para los keynesianos el tipo de interés está determinado por la cantidad de dinero, la cual depende de la política monetaria y de la preferencia del público a mantener dinero líquido en su poder; para los keynesianos la tasa de interés es una variable importante del banco central para promover metas de estabilización. Los monetaristas sostienen que la tasa de interés nominal está influida por el dinero, el efecto del producto y la tasa de inflación prevista; para ésta corriente, es clave la diferencia entre tasa de interés nominal y la real, en donde la primera es igual a la tasa real más la inflación prevista. Con respecto a la banca central consideran que tienen un control muy imperfecto sobre los tipos de interés.

e. *Grado de estabilidad económica.* Para los monetaristas el sistema capitalista es inherentemente estable; sostienen que el sistema económico está constituido de tal manera que las fuerzas perturbadoras, incluidas las variaciones del crecimiento del dinero, son absorbidas en forma bastante rápida y el producto regresa naturalmente a su trayectoria de crecimiento a largo plazo. Existe un mecanismo autocorrector. Para los keynesianos el sistema no se regula automáticamente y se producen fluctuaciones económicas que requieren de la intervención estatal.

f. *Horizonte de tiempo apropiado de la política de estabilización.* Debido a que la economía es básicamente inestable, los keynesianos demandan medidas activas de estabilización a corto plazo. Aún concediendo que toda perturbación se absorbe, consideran que el intervalo es tan largo que el bienestar económico se verá muy

reducido si no se toman medidas de estabilización a corto plazo. Los monetaristas son partidarios de un crecimiento del dinero relativamente estable durante períodos bastante largos. Esta posición se basa en el concepto de que las variaciones del dinero ejercen un fuerte efecto a corto plazo en el producto, pero poca influencia a largo plazo. También se basan en la idea de que la economía es inherentemente estable y, por consiguiente, no requiere de medidas de neutralización. Además, se argumenta que, la forma en que se han aplicado las medidas de estabilización a corto plazo ha creado inestabilidad económica y reducido el bienestar¹⁰⁰.

III.3.1 ESCUELAS MONETARISTAS LIBERALES

Las teorías económicas forman escuelas con sus seguidores, epígonos, críticos, exegetas; la matriz teórica, que a su vez es producto de muchos trabajos e ideas anteriores, crea y desarrolla corrientes que van a dar nombre a otras escuelas. Así fue con la economía clásica de Adam Smith, que le sucedió el ricardianismo, los socialistas ricardianos, los marxistas, los economistas vulgares y los marginalistas, como los principales exponentes y críticos. Lo mismo sucedió con Keynes y su *Teoría general*, que dio origen a los keynesianos ortodoxos, a los poskeynesianos, a los neokeynesianos, a la síntesis neoclásica, a la nueva economía keynesiana. La escuela monetarista liberal que se remonta desde John Locke y David Hume en el siglo XVII ha acogido en su seno a prominentes portavoces. A partir de la década de 1950 el monetarismo liberal se ha identificado con Friedman y de él, y los antecedentes históricos, han surgido corrientes de gran influencia en los medios académicos y gubernamentales en las últimas tres décadas como son las *expectativas racionales* y la *teoría del control de la oferta*. Pero por otra parte, por camino propio, manteniendo coincidencias y diferencias, siempre estuvo presente, desde la década de 1920, la corriente más fundamentalista, la de Hayek.

III.3.1.1 FRIEDRICH A. HAYEK

Para Hayek los “monetaristas” son la corriente comandada por Milton Friedman, “el máximo representante”¹⁰¹. Define a esta corriente por la afirmación de que “la inflación se debe única y exclusivamente a la expansión monetaria arbitrada por nuestros gobernantes”, tesis que Hayek considera incontrovertible, aunque expresa algunas diferencias. Agrega a la anterior causa de la inflación las presiones de los sindicatos y otros grupos monopólicos, como el cártel del petróleo, que obligan a los gobiernos a adoptar políticas inflacionistas¹⁰². Friedman no comparte estas causas, que para él son efectos del gasto público inflacionario.

En el punto de la teoría monetaria, Hayek critica a los monetaristas y a los

¹⁰⁰ Andersen, Leonall C.(1973). *El estado del debate monetarista*. Monthly Review del Banco de la Reserva federal de Saint Louis, Vol. 55, no. 9, septiembre.

¹⁰¹ Hayek, Friedrich A. (1978, 1994). *La desnacionalización del dinero*. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, p. 81.

¹⁰² Hayek, Friedrich A. (1976). “El paro es la inexorable consecuencia de la inflación” en *¿Inflación o pleno empleo?*, Unión Editorial, Madrid, p. 68 ; Hayek, “La inflación, camino hacia el paro”, en *Ibidem*, p. 107.

keynesianos por enfocar “el problema macroeconómicamente, mientras yo sostengo que la teoría monetaria en forma alguna necesita ese enfoque, aun cuando no pueda olvidar por completo el concepto macroeconómico”, y prefiere “la alternativa microeconómica [...] que se basa en la construcción de modelos”¹⁰³. Hayek expresa diferencias con respecto a la teoría cuantitativa del dinero, base del monetarismo friedmano, por ser “simplista en exceso”, ya que no analiza el problema en toda su complejidad”; la principal objeción que hace Hayek a dicha teoría es que “dada su índole macroeconómica, se fija solamente en el nivel general de precios y adolece de consustancial incapacidad para descubrir los efectos que sobre la relativa estructura de los precios produce una expansión de los medios de pago disponibles. No contempla, por ello, las consecuencias más graves del proceso inflacionario: la mala inversión de recursos y la generación del correspondiente paro laboral”; pese estas “reservas teóricas”, Hayek considera que “para la mayor parte de las aplicaciones de índole práctica es útil dejarse guiar por esta simplificada versión”. Se refiere a la versión neoclásica de Fischer¹⁰⁴.

Otra diferencia de Hayek con Friedman es la llamada “regla monetaria” en que el Banco central está obligado a una tasa de crecimiento del circulante de 3-5% anual. Hayek no confía en que sea “posible privar a las autoridades monetarias de todos sus poderes discrecionales con sólo fijarles la cantidad del incremento dinerario que deben y pueden añadir a la circulación cada año”; cree que se debe dar cierta discrecionalidad “para garantizar la convertibilidad de todos los tipos de cuasidinerio en dinero real, cosa necesaria si queremos evitar serias crisis de liquidez o pánicos”. En lo que sí está de acuerdo es que “debemos intentar lograr un sistema más o menos automático que en tiempos ordinarios regule la cantidad dineraria”, aunque no porque las autoridades estén controladas por ley sino porque en principio ellas deben buscar tal regulación¹⁰⁵.

Mientras Friedman es un defensor del tipo de cambio flexible, Hayek lo es por el sistema de cambios fijos. Se opone a los tipos flotantes porque fomenta la política inflacionaria. Propone los tipos fijos debido a que éstos “constituyen el freno necesario, prácticamente irremplazable, para obligar a los políticos y a las autoridades monetarias a que mantengan una moneda estable” y por tanto afirma que sólo con paridades fijas se puede lograr a largo plazo un sistema de estabilidad internacional¹⁰⁶. También difiere en cuanto la indexación de precios. Friedman propone una especie de escala móvil de precios. Para Hayek es un “remedio parcial” para algunos de los síntomas de la inflación, que “debilitaría probablemente la resistencia ante la inflación, prolongándola y aumentándola, por consiguiente, y a la larga aumentaría considerablemente el daño ocasionado y el sufrimiento producido acarreado desempleo”¹⁰⁷.

¹⁰³ Hayek, (1978, 1994). pp. 80, 81, 4n.

¹⁰⁴ Hayek, “El paro es la...” pp. 68-69 ; *La desnacionalización...* p. 81.

¹⁰⁵ Hayek, “La inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro” en *¿Inflación...?*, op. cit, pp. 56-57 ; *La desnacionalización...* p. 82.

¹⁰⁶ Hayek, *Ibidem*, 43-45 ; *Ibidem*, pp. 110-111.

¹⁰⁷ Hayek, (1978, 1994). pp. 83-84.

III.3.1.2 NUEVA MACROECONOMÍA CLÁSICA¹⁰⁸

La llamada Nueva Escuela Clásica se basa en dos supuestos: el primero es la posición de los clásicos y de todos los monetaristas, que los precios y los salarios son flexibles y que se ajustan automáticamente, equilibrando la oferta y la demanda. Inherente a este supuesto es la idea clásica de que los mercados son altamente competitivos. Para la nueva escuela estos supuestos son más evidentes cuando los individuos tienen una mejor información que se toma en cuenta rápidamente haciendo que los precios y las cantidades se ajusten con rapidez.

El segundo supuesto es justamente lo que caracteriza a esta corriente, las expectativas racionales. Parten de que los individuos forman sus expectativas con base en la mejor información de que disponen. Al igual que la teoría neoclásica marginalista parten de que los individuos se comportan de manera racional, actúan por su interés propio, saben maximizar su satisfacción y su beneficio. Señalan que los individuos reúnen información y la analizan de manera racional, inteligente, para crear sus expectativas respecto a los temas económicos que les interesan. Estas expectativas influyen en los inversionistas y en los consumidores para gastar y ahorrar en el futuro. Estas expectativas pueden causar incrementos o decrementos en la demanda del mercado con sus ascensos y descensos en los precios. De acuerdo a este supuesto, los gobiernos no pueden engañar a la opinión pública, pues ésta tiene acceso a la misma información que ellos. Una de las implicaciones de la Nueva Macroeconomía Clásica es la “ineficacia” de la política económica, fiscal y monetaria, como le llama Samuelson o la “credibilidad” de Dornbusch, o “la fiabilidad” de Lucas y Sargent. Es en el sentido que los agentes económicos ya conocen lo que sucederá cuando se anuncia una política económica y actúan en consecuencia. Si el gobierno anuncia una política expansiva para incrementar la producción y el empleo, los individuos con base a la experiencia, a la información y a sus conocimientos de teoría económica, prevén o anticipan que habrá inflación, y, consecuentemente, piden aumentos salariales, aumentan los precios y los intereses; el comportamiento colectivo de los agentes económicos lleva, efectivamente, a una inflación y, por tanto, los efectos de la política económica no se concretan en producción real y empleos, nulificándola.

Los macroeconomistas de las expectativas racionales se oponen a las políticas económicas discrecionales o impredecibles. Consideran que la política del gobierno puede empeorar las cosas, porque transmiten señales económicas erróneas, confunden a la opinión pública, distorsionan su conducta económica y provocan despilfarro. El gobierno no puede predecir la economía mejor que el sector privado, o reacciona más lentamente que los agentes privados, o simplemente el mercado actúa, con los supuestos ya vistos, equilibrando la oferta y la demanda más eficientemente de lo que el gobierno hubiera podido hacer. Al igual que el resto de los monetaristas se manifiestan por la *regla o norma monetaria*.

Los nuevos macroeconomistas clásicos consideran los “errores de percepción” de los individuos como la clave de los ciclos económicos. En el caso del desempleo lo consideran en su mayor parte voluntario, acorde con la teoría clásica, al revés de la teoría

¹⁰⁸ Elaborada con **Samuelson**, Paul A. y William D. **Nordhaus**. (1996). *Economía*. McGraw-Hill, Madrid, cap. 31; **Dornbusch**, Rudiger y Stanley **Fischer**, *Macroeconomía*. (1989). McGraw-Hill, México, cap. 18; Campbell R. **McConnell** y Stanley L. **Brue**. (1997). *Economía*. McGraw-Hill, Colombia, caps. 16-17; Robert J. **Barro**, Vittorio **Grilli**, *Macroeconomía*. (1997). McGraw-Hill, Madrid, caps. 9, 21, 23.

keynesiana. A su juicio, el desempleo aumenta porque en las crisis hay más personas buscando un trabajo mejor y no porque no encuentren trabajo, ya que al precio vigente el mercado tiene que equilibrar la oferta y la demanda. Creen que el desempleo aumenta porque los trabajadores están equivocados respecto a la situación económica existente y abandonan voluntariamente su empleo con la esperanza de encontrar otro mejor, pero se sorprenden cuando se encuentran en la oficina del desempleo. O, en la fase de expansión del ciclo económico, cuando la gente se equivoca y trabaja con mayor intensidad de la habitual, porque sobrestima los salarios reales, el nivel de producción es elevado y el del desempleo bajo.

Los macroeconomistas han criticado la curva de Phillips, que relaciona en sentido inverso la inflación y el desempleo; se les atribuye la autoría de la “nueva curva clásica de Phillips”, que se distingue de la original porque ésta es vertical y no de pendiente negativa. La nueva curva explica que un aumento de los precios y los salarios nominales hace que los trabajadores se confundan, creyendo que sus salarios reales han subido, por lo que deciden trabajar más u ofertar más y los empresarios demandan más trabajo por lo tanto disminuye el desempleo a corto plazo; en este punto coincide con la vieja curva. Pero después las previsiones o expectativas se reajustan y se regresa a la tasa de desempleo anterior o desempleo “natural”, pero con una inflación más alta. Las expectativas aceleraron la inflación. Esta nueva curva de los clásicos es la misma que Friedman y Phelps dieron a conocer en 1967, y Friedman la retomó en 1976 para explicar la contradicción de inflación y desempleo de la recesión mundial. Friedman, en 1976, hace mención especial a las “fecundas contribuciones de John Muth, Robert Lucas y Thomas J. Sargent” al tema de las expectativas racionales y a la curva de Phillips de los clásicos¹⁰⁹. También se considera miembros de esta corriente a Robert Barro y a Neil Wallace.

III.3.1.3 LA ECONOMÍA DEL CONTROL DE LA OFERTA¹¹⁰

Norman B. Ture define al ofertismo como “la economía por control de la oferta (que) parece pedir una concentración de la política pública en el aumento de las ofertas o servicios productivos que se proporcionan en forma privada, de aquí la oferta de producción, en lugar de la concentración en la demanda agregada” o en otras palabras la receta ofertista “es una restricción del crecimiento en la demanda nominal agregada por medio de la reducción del aumento del gasto gubernamental y de la disminución de la tasa de aumento de la existencia de dinero al mismo tiempo que se eliminan o disminuyen los impuestos que frenan el incentivo para un esfuerzo orientado al mercado y para formación de ahorro y capital”¹¹¹.

Al igual que el keynesianismo, el ofertismo pretende aumentar el empleo, la producción y el ingreso, pero con medidas distintas; no con una creación y aumento de la demanda, sino con su reducción; no con aumento del gasto gubernamental sino con su disminución, al igual que la disminución de la tasa de crecimiento del dinero. Estas

¹⁰⁹ Friedman, “Paro e inflación”, p. 30.

¹¹⁰ Elaborada con Samuelson Paul A. y William D. Nordhaus. (1996). cap. 31 ; Rudiger Dornbusch y Stanley Fischer. (1989), cap. 18 ; Campbell R. McConnell y Stanley L. Brue. (1997). caps. 16-17.

¹¹¹ Ture, Norman B.(1984). “Análisis del control de la oferta y la política pública” en David G. Raboy, *Economía de la oferta*. Edamex, México, pp.14, 15.

políticas, señalan, aumentan el empleo, la producción y el ingreso, y a la vez, disminuyen la inflación. La economía por control de la oferta es la aplicación de una teoría de precios, la microeconomía, en el análisis de problemas de tipo macroeconómicos. Une la teoría clásica, neoclásica y monetarista contemporánea con políticas económicas públicas. Sus antecedentes teóricos se encuentran en Adam Smith, J.B. Say, Alfred Marshall, Milton Friedman, Arnold Harberger, Gary S. Becker, Martin Feldstein, Michael Boskin, Arthur Laffer¹¹².

Para los ofertistas “un aumento en la existencia de dinero implica un aumento en el ingreso nominal, pero no corresponde al aumento en la producción e ingreso real”. En esto coinciden completamente con Friedman. Argumentan que el aumento en los bienes producidos depende del aumento en la cantidad de bienes de producción, o en la eficacia de su uso, y esto a su vez depende de un aumento en las recompensas reales para suministrar estos insumos. Y como la expansión monetaria por sí misma no consigue ningún aumento en estas recompensas reales y por tanto no impacta en el aumento de los insumos ni en la producción, lo único que resulta es un aumento de los precios.

Se oponen al gasto gubernamental en bienes y servicios, porque altera los precios relativos al cambiar la composición de la demanda agregada. Esta medida es fundamental en la política keynesiana, mientras que para los ofertistas al aumentar la demanda se aumentan los precios nominales, comparado con los precios a los que de otra manera se venderían en el sector privado y la consecuencia de esta distorsión en el precio es una reducción en compras del sector privado de este tipo de bienes y servicios. Además, no hay ningún cambio en la productividad, no aumenta la oferta de insumos de producción, no se altera la recuperación de capital, y tampoco hay cambio alguno en el insumo agregado, sólo un cambio de distribución.

El enfoque de la economía ofertista es facilitar un funcionamiento más eficaz del sector privado y permitir que la economía consiga a largo plazo la tasa de expansión del potencial total de producción. La política gubernamental más adecuada es una reducción en la tasa de impuesto al ingreso que genera aumentos en las ofertas de los servicios de mano de obra, de capital y de la producción y no estimula presiones inflacionarias. Rechazan que los déficit presupuestales sean necesariamente inflacionarios o que los aumentos en los desembolsos gubernamentales son la raíz de la inflación. Reconocen, que sí pueden ser inflacionarios en la medida en que es financiado por expansión monetaria y dependiendo del tamaño del déficit. Los ofertistas creen que se debe de romper la relación tradicional entre la expansión monetaria, el déficit del gobierno y la inflación, con un “crecimiento lento y fijo de la existencia de dinero” y su impacto positivo en la eficacia de los mercados. Es decir, *la regla monetaria*.

Una política monetaria exitosa, que detenga la inflación, incrementa la expansión de servicios de mano de obra y capital, aumenta los ingresos y la producción total. Mientras que con inflación, aumenta las tasas reales del impuesto al ingreso, en contra del esfuerzo y el ahorro, por lo tanto, reduce la expansión de mano de obra y bienes de capital y producción total. Los ofertistas proponen una política fiscal que fomente la producción fortaleciendo la oferta agregada. Con base en la disminución de los impuestos y al aumento de los incentivos se estimula a los factores de la producción impactando en un incremento en el ahorro, en el trabajo y en la producción empresarial. Es famosa la “curva de Laffer”,

¹¹² *Ibidem*, pp. 15-17.

que propone una disminución de la tasa de impuestos para fomentar la producción, el ingreso y por consiguiente la recaudación fiscal, sin provocar un déficit gubernamental.

La economía del control de la oferta se basa en los teóricos clásicos y neoclásicos del libremercado, de tal manera que para David G. Raboy un ofertista debe de estar de acuerdo con la mayoría de las siguientes afirmaciones: el sistema de mercado proporciona el vehículo más eficaz para la distribución de recursos; es un mecanismo estable; se ajusta a los cambios de precios con relativa rapidez; al incorporar información de costos en el mecanismo de mercado, se reconoce que la economía se encuentra, más o menos, en un equilibrio continuo; los individuos y las empresas son racionales y se relacionan con conductas normalmente optimistas; éstos son sensibles a las recompensas después de los impuestos¹¹³.

III.3.2 COINCIDENCIAS ENTRE LOS MONETARISTAS-LIBERALES

Las corrientes monetaristas mencionadas, plantean firmemente que la cantidad de dinero está relacionada con la inflación; en esta idea coinciden los monetaristas históricos y los modernos. Se pueden encontrar diferencias con respecto a la importancia que el dinero ejerce en la inflación, como único y exclusivo factor, diferencias que están presentes en distintas afirmaciones del mismo Friedman; están en contra de la “rigidez” de los salarios y precios de Keynes y a favor de la flexibilidad.

Son liberales al estilo de *La Riqueza de las Naciones*. Están a favor del mercado libre, asignador de precios, de la competencia, del “interés del carnicero”; se oponen a la intervención del Estado en la economía y en la regulación del mercado, a los controles de precios y salarios; ven al mercado y al sistema económico básicamente estable y al Estado como causante de la inestabilidad y las fluctuaciones económicas; critican las políticas fiscales y monetarias por ineficaces, están contra las políticas “activas” (excepción, los ofertistas que impulsan la política fiscal); proponen las “reglas monetarias” de la política monetaria y no políticas discrecionales (excepción Hayek); a favor del ahorro; en contra de la curva de Phillips. Todos son militantes antikeynesianos, en contra de la teoría de la demanda.

¹¹³ Raboy, David G.(1984). “Antecedentes teóricos de la economía por control de la oferta”, en David G. Raboy, *Economía...*p. 4.